



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

***De Freelance a emprendedor:
25 años en medios impresos***

INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA

P R E S E N T A:

Enrique Javier Layna Ordóñez

ASESOR:

DR. EDGAR ERNESTO LIÑÁN ÁVILA

ARAGÓN

NOVIEMBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción III

Capítulo 1

Freelanceando o la dicha del trabajo en libertad..... 10

Capítulo 2

Asalariado: el espacio cerrado fue mi testigo..... 35

Capítulo 3

Emprendedor, lo haces tú o no lo hará nadie..... 66

Conclusiones..... 99

Fuentes de consulta..... 105

*Para ti papá: te quiero mucho,
te debo todo.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra -como cabe esperar de un Informe de actividades- en el aspecto práctico del ejercicio profesional de la comunicación. Casi siempre implícitamente, y sólo en algunas ocasiones de manera específica, se encuentra inmerso en el relato de mi desempeño laboral, el bagaje académico del cual fui dotado gracias a mi trayecto estudiantil por la, ahora, Facultad de Estudios Profesionales Aragón.

Es debido a este tratamiento que juzgo conveniente puntualizar en esta introducción, algunas reflexiones acerca de los elementos teóricos y prácticos, que la educación formal recibida en esta Facultad de la Universidad Nacional Autónoma de México me brindó.

Pocas disciplinas se encuentran, como la comunicación, reflexionando sobre sí mismas, esto es, teorizando sobre su objeto de estudio y utilizando a un tiempo las herramientas que le son propias: el discurso comunicativo, un juego metateórico que se sirve de distintos niveles aglutinados en el campo de nuestra especialidad.

Y es que el ser humano, siempre, en algún nivel, está inmerso en el proceso comunicativo; eso además de su específica visión acerca del significado de la “Comunicación”. De acuerdo con

nuestras propias preocupaciones o intereses, todos, al escuchar el término, lo relacionamos con algún ámbito en particular (medios masivos, instrumentos tecnológicos, relaciones inter o intraorganizacionales, etcétera).

A pesar de ello, la visión general del hombre de la calle o, incluso la del comunicador o periodista hecho al ritmo de la práctica es una muy distinta a la del comunicólogo, dotado éste de las herramientas críticas y analíticas para reflexionar acerca del fenómeno enfrentado.

No es poca cosa: más allá de las posibles definiciones y la polémica desatada acerca de la naturaleza de nuestro campo disciplinario, se trata de un conjunto de teorías del conocimiento para entender la realidad, las causas y efectos de los sistemas a través de los cuales nos relacionamos. Comunicación, comunicaciones. El entramado en donde conviven nuestros pensamientos y acciones, mismos que dan paso a la coexistencia del ser humano sobre el planeta. Eso.

Sobre lo aprendido

Si tuviera que enumerar las materias que me obsequiaron los conocimientos necesarios para poder desempeñar mi labor profesional, esta introducción se convertiría en el listado completo de las materias que componen el plan de estudios, insisto: cada una de ellas me dejó una enseñanza aplicable en el trabajo real de allá afuera; sin embargo, por su importancia en el campo en el que me he desarrollado, que ha sido el del periodismo escrito y el de la producción editorial, mencionaré algunas de las que me significaron el apoyo indispensable para poder efectuar mi trabajo.

Para comenzar, mi labor como *freelance* en distintos periódicos y revistas se habría visto mermada si no hubiera contado con los conocimientos adquiridos en materias como: Redacción e Investigación documental y toda la serie de Redacción periodística (Nota informativa y Crónica noticiosa, Entrevista, Reportaje, Artículo de fondo, etcétera). Y no me refiero sólo al conocimiento indispensable de las características y técnicas para la elaboración de cada género particular, sino también al aprendizaje de conductas éticas en el desempeño del ejercicio profesional.

Varios profesores combinaban su quehacer docente con trayectorias consistentes en el medio

periodístico, entre ellos la Maestra María Guadalupe Pacheco Gutiérrez, quien desde aquellos tiempos (finales de los ochenta) ya venía de haber realizado un proyecto tan innovador como exitoso: la sección “Mi periodiquito” en el diario *Novedades*, donde se ofrecía un periódico ajustado al tamaño e intereses del público infantil.

Las críticas de libros en el diario *El Universal* por parte del profesor Edgar Ernesto Liñán Ávila o las columnas semanales del maestro Salvador Mendiola Mejía en la sección cultural de *El Financiero*, nos llevaban a confrontar formas de practicar el periodismo de una manera ortodoxa con el estilo “bonzo” de Mendiola, donde su punto de vista particular nos hacía transitar por los caminos de la contracultura y, en ocasiones, provocaba el asombro y hasta el escándalo de las “buenas conciencias”.

Para esta actividad en particular fueron invaluable también los dos cursos de Metodología de la Investigación en Comunicación Colectiva. Gracias a ellos pude elaborar artículos que se sostuvieran sobre argumentos confiables basados en el rigor de una investigación exhaustiva, excepto en algunos casos referidos en el informe, pero esos fueron errores míos, no imputables a la materia, ni a la escuela, ni a sus profesores.

Otras materias como Sociología, Economía, Estética o Ciencia Política me brindaron bases para constituir mi bagaje teórico general, conocimientos indispensables para poder contextualizar los hechos de actualidad con sus antecedentes históricos y de esta manera poder ofrecer una información valiosa para los lectores.

El otro ámbito que compone mi actividad profesional es el de la edición de libros; aquí las materias que se revelaron importantísimas durante mis estudios en la FES Aragón son, sin duda: Trabajo editorial y de imprenta y Organización de empresas de comunicación. La primera me permitió comprender el proceso de producción de los libros, así como la corrección de estilo, pasos básicos pero imprescindibles para mi desarrollo en las empresas en las que he estado. Organización de empresas me brindó los fundamentos para participar en la creación de una revista y después la fundación de la Editorial Café Literario.

En su conjunto, la educación formal que obtuve de la Universidad y en particular de la Facultad de Estudios Profesionales Aragón, ha sido la parte imprescindible que me ha permitido el desarrollo de mi actividad profesional a lo largo de estos casi 25 años.

Sobre las razones de éste trabajo

Dos vertientes principales me convencieron de la importancia de dejar el testimonio de mi desempeño profesional. Por un lado se trata de evidenciar la participación de la educación formal como un fundamento insustituible en el desarrollo de un profesional de la Comunicación y del Periodismo. Por otra parte, la perspectiva temporal que permite este cuarto de siglo desde que finalicé mi estancia dentro de la escuela, me ha hecho clarificar algunos aspectos que no están contemplados dentro de los planes de estudio. La experiencia, el día a día en la actividad, son situaciones que, más allá de sus resultados y trascendencia, se revelan como conocimientos

prácticos que pueden ser de ayuda para los estudiantes de la carrera.

En cuanto a la primera vertiente señalada, ya mencioné anteriormente varios temas que han influido decisivamente en mi ejercicio profesional. Por lo que respecta a la segunda son varios los asuntos que la ilustran y son abordados en el cuerpo del trabajo. Se refieren, más que a asuntos teóricos, al devenir experimentado en la práctica de la profesión. Aspectos que se dan por sentados muchas veces, pero que no está de más conocerlos a fin de facilitar la futura labor del egresado de la carrera de Comunicación y Periodismo.

También dirijo mi testimonio a ilustrar distintas posibilidades para ejercer esta profesión que no son necesariamente las de locutores o presentadores en medios audiovisuales, mismas que siguen siendo las opciones preferidas en el imaginario del estudiante promedio de la carrera de Comunicación y Periodismo, al menos de inicio.

Entre otras cosas, compartir mi experiencia dentro de la Industria editorial independiente, a pesar de mis errores, representa una oportunidad para dar a conocer un ámbito que no se ha estudiado lo suficiente, pues se trata, en la mayoría de los casos de iniciativas que no perduran en el tiempo debido a la hostilidad de una enorme industria ya consolidada. Dentro de esas iniciativas

independientes hay muy buenas ideas que se pueden retomar para criticarse y mejorarse.

Lo escribí y dudé: “este cuarto de siglo”, dije. Me abochorna un poco pues estoy consciente de que lo que la sociedad en general, y la institución en particular, esperan, es que sus egresados se titulen en el menor tiempo posible; sin embargo, es este periodo el que me deja ver que, tanto mi experiencia laboral, como la vital, ha estado enriquecida por lo que viví y aprendí en esta Facultad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ya mencioné que los conocimientos adquiridos aquí, facilitaron enormemente mi labor en el campo de los medios impresos; asimismo, dije que el ejemplo de muchos profesores me guió en aspectos profesionales, pero también en lo concerniente a mis elecciones personales. Me parece que la Universidad enseña ideales dignos de seguirse y la realidad nos pone a prueba para ver si somos capaces de ser coherentes con dichos ideales.

Sobre mi empeño por terminar

De acuerdo a la psicología resulta importante cerrar ciclos. Yo egresé de la entonces ENEP Aragón hace algo más de 24 años. Toda una vida. Me urge cerrar este ciclo. Además, a pesar de que la lógica (al menos mi propia lógica) apunta a que esto de los calendarios adolece de mucho sentido común, de que, por ejemplo, a cada instante podríamos afirmar que estamos iniciando —a nivel astronómico— un nuevo año, la cercanía de mi cumpleaños número 50 (enero de 2015), ésta inminencia de mi media centuria, me empuja con mayor urgencia a terminar.

La necesidad que tengo por concluir mis estudios en términos formales en esta escuela no tiene que ver con motivos laborales, en un sentido estrictamente formal nunca me ha sido requerido el título de Licenciado; sin embargo, tengo también el anhelo de seguir estudiando y una vez concluida la licenciatura quiero continuar con una maestría cuyo asunto no he definido todavía pero que, es seguro, estará relacionado con la comunicación o la literatura, temas entre los cuales siempre se han debatido mis elecciones profesionales y personales.

Compartir la experiencia de casi veinticinco años de trabajo, es la razón primordial que dictó la decisión de optar por el Informe de Desempeño Profesional para poder titularme. A pesar del trayecto irregular que mi vida laboral ha seguido; a pesar de las interrupciones, de los titubeos, he sobrevivido para atestiguar algunos ángulos de los medios impresos de comunicación.

Es una visión mínima, parcial, concebida desde mi propia subjetividad. No es un análisis desde la óptica de los principales periódicos o revistas nacionales, pero quizá en eso radicará su importancia: exponer lo que se vive en esas publicaciones periódicas que, sin ser marginales, representan microuniversos diferentes, otros puntos de vista, intereses distintos, temas diversos.

Sobre la estructura interna de este informe

Mi vida laboral se divide en tres etapas, así lo reflejará este trabajo; aunque estas etapas se entrecruzan en distintos puntos de forma continua, encuentro que dichos segmentos me ayudan a entender y a explicar de la mejor manera posible mi desempeño profesional.

La primera es mi labor como *freelance*, el término anglosajón para designar a quien, sin pertenecer a la empresa para la cual se realiza un trabajo determinado, lo hace de manera externa.

“*Freelanceando* o la dicha del trabajo en libertad”, es el título de este primer capítulo que recoge mi experiencia escribiendo artículos para algunos periódicos y revistas, labor que comenzó poco antes de que saliera de esta, ahora facultad, y que continúa de manera más o menos frecuente hasta la fecha actual.

“Asalariado: el espacio cerrado fue mi testigo” se llama la segunda parte del informe y, como lo evidencia su título, en ella consigno mis experiencias como trabajador contratado en tres revistas que tuvieron una vida fugaz a mediados de la última década del siglo pasado.

Finalmente, “Emprendedor: si no lo haces tú no lo hará nadie”, tercer capítulo de este trabajo, da razón de mi labor de dueño, así no sea más que como uno de los socios o especie de cooperativistas que emprendimos un proyecto editorial en el cual he desempeñado todos los puestos posibles: desde editor hasta agente de ventas, de articulista a corrector, de encargado de relaciones públicas a cuentista.

Va en este resumen de muchos años la crónica de mis, algunos aciertos y quedarán registrados mis muchísimos errores, de los cuales —ya lo dice la conseja popular— yo he aprendido mucho más. Sin que sea necesariamente un “alto en el camino” como reza el lugar común, será una reflexión hecha al pasar, al fluir del tiempo. Dejaré pues a su disposición, mi testimonio humilde que pretende resultar a un tiempo teoría y práctica comunicativa.

Sé que las decisiones que he tomado, a pesar de las dudas constantes, y las elecciones que he hecho sobre lo que he escrito y publicado, han estado enriquecidas por los valores que la Universidad me dio. A lo largo de mi trayectoria he visto como la corrupción se ha colado en algunos medios (payola, infomercial, chayote). Como coordinador de una publicación atestigüé el plagio que había cometido alguna colaboradora, y esos valores que he mencionado, me orientaron para hacérselo notar y no aceptar la publicación de su texto. *Es un ejemplo*, diría Martí, pero como esa, de manera cotidiana tuve que hacer elecciones, y sé que lo aprendido en esta Institución ha favorecido mi desarrollo personal y profesional. Mi gratitud por ello es grande.

Vaya pues, al menos en parte, este testimonio como un agradecimiento, humilde, siempre insuficiente, a lo que la Universidad Nacional Autónoma de México y su Facultad de Estudios Profesionales Aragón me han obsequiado.

Capítulo 1 *Freelanceando* o la dicha del trabajo en libertad

No sólo en periodismo, la figura del *freelance* es la del profesional que ofrece sus servicios a una empresa sin contrato de por medio. Se le paga por el trabajo realizado y ya. No tiene que cumplir con horarios predeterminados pero tampoco cuenta con prestaciones. Mi labor con esta figura se entrecruza temporalmente con mi trabajo como trabajador asalariado y hasta la fecha con mi despeño como pequeño emprendedor. En este capítulo primero de mi informe relato mis experiencias como trabajador independiente.

Recuerdo que ya durante el último semestre de la carrera, allá, a principios de la década de los años noventa, tomaba un taller opcional de Periodismo y Literatura para el cual escribí un texto que intentaba reflejar la desazón que me invadía: *El viaje de los Crononautas*. De la palabra “crononauta” me había enterado porque llegó a mis manos una revista así llamada que editaba Alejandro Jodorowsky a mediados de los años sesenta. Fue una revelación, la idea me acompañó durante mucho tiempo, incluso ahora me sigue pareciendo atractiva: todos somos crononautas, viajeros del tiempo, nos movemos en él. Crononautas.

El texto en clave de ciencia ficción intentaba una metáfora de esa generación que estaba a punto de salir de la entonces ENEP Aragón y su tema era la ignorancia abrumadora que la caracterizaba, ignorancia de la cual yo no me excluía y de la que no me excluyo tampoco ahora a pesar de los muchos años transcurridos. Al leerlo, la mayor parte de mis compañeros se quedaron en blanco, pues el texto (bien escrito, dijeron algunos) era un galimatías que nadie había entendido.

Y no me refiero a que fuéramos a egresar mal preparados en términos académicos en lo que a la carrera concierne, y por lo tanto a la responsabilidad de la escuela y de los maestros: poseíamos las herramientas necesarias para afrontar el mundo hostil de allá afuera, podíamos distinguir las características específicas de los géneros periodísticos, podíamos practicarlos, eso y muchas cosas más; sin embargo, en términos culturales e incluso en lo referente a la realidad del mundo y del país, había, al menos en aquellos tiempos, una especie de desvinculación relacionada con todo ello.

El Nacional: primera experiencia en un periódico en vías de desaparición

Gracias a la intervención del maestro y tal vez a algún comentario mío o de Araceli Hernández García, mi compañera en ese tiempo, se fue haciendo alguna luz sobre la penumbra de mi cuento. El maestro sentenció a manera de conclusión socrática: “Nadie sabe nada”. Aquello me infundió ánimos y decidí empezar a escribir acerca de algunas cosas de las que, medianamente, sabía algo. El apoyo de Araceli fue fundamental y ella me acompañó a las instalaciones del periódico *El Nacional* con un artículo de mi autoría sobre un disco llamado *Rubén Blades y Son del Solar Live!*

Mi admiración por Blades provenía de mediados de la década anterior y mucho tenía que ver con la influencia de uno de mis grandes amigos, músico además, Claudio Zepeda. Las innovaciones de Blades y de su grupo Seis del Solar dentro de la música afrocaribeña eran patentes en los discos que grababan para la compañía Elektra, en donde Rubén “encuentra la libertad absoluta y se encierra en Nueva York para hacer nuevas canciones con un grupo en el que destacan los sintetizadores y donde se ha

suprimido la sección de viento, algo revolucionario en la salsa”.¹ Su acercamiento al pop y al rock vinculaban su trabajo a escuchas que, como yo, habíamos crecido oyendo música dentro de la esfera de influencia de la cultura popular estadounidense (la segunda o tercera generación de norteamericanos nacidos en México, quizá habría dicho Carlos Monsiváis).

Se encontraban muy cercanos temporalmente la caída de la *Cortina de hierro* y el retomado “Fin de la Historia”; las tesis hegelianas mal interpretadas y vueltas a malinterpretar eran en esta ocasión la base que el norteamericano de ascendencia japonesa —un señor Fukuyama— enarbolaba para declarar vencedor al capitalismo en su larga lucha en contra del malhadado “socialismo real”. Ya no había más caminos: a pesar de sus contradicciones el capitalismo liberal era lo mejor que podría crear la especie humana para organizarse.

Se vislumbraba apenas, lejana, la desaparición del Apartheid Sudafricano y la liberación de Nelson Mandela, tema al que alude Blades en ese disco en vivo al presentar su versión a la canción original de los cubanos Van Van, “Muévete” a la que Rubén puso otra letra. El discurso para presentar dicha canción decía algo así: “Puede ser que en nuestra vida podamos ver la desaparición de esa enfermedad del espíritu humano que se llama el racismo”. Lo que vimos fue la desaparición del Apartheid pero difícilmente vamos a ver la extinción del racismo que toma formas variadas y se entrelaza con nuestro comportamiento cotidiano hasta parecer algo imposible de extirpar de los seres humanos.

El álbum era un disco doble que incluía básicamente temas que Blades había grabado en Elektra (compañía de la cual estaba a punto de despedirse) y de su época de Fania incluía (¡cómo no!) el mayor éxito que el género de la Salsa ha conocido: “Pedro Navaja”. La cosa fue que yo no dejaba de oír el mencionado disco y me decidí a reseñarlo. El resultado fue el primer artículo mío publicado en un periódico: “Redescubrimiento: Rubén Navajas Busca a América”.

¹ Gómez, José Manuel, *Guía esencial de la Salsa*, España, Editorial La Máscara, 1995, 1a edición, p. 80.

En el título jugaba con la situación del apellido de Rubén, de origen anglosajón, el cual, según él mismo afirma, se puede pronunciar “blades” o “bleids”, en inglés *blades* significa “navajas”, justo como el apellido de su personaje famoso Pedro Navaja (pariente también de Mack the Knife, creación de Kurt Weil y Bertolt Brecht en la *Ópera de tres centavos*). Lo de “Busca América” hacía alusión a otro disco de Blades llamado *Buscando América*, título que sintetiza bien la intención de Blades por luchar, a través de las ideas contenidas en sus letras, por “una Latinoamérica unida”.

La reseña le agradó al jefe de la sección de espectáculos de *El Nacional* y luego de algunos días de espera fue publicado. La verdad es que representó para mí una emoción muy grande ver mi nombre firmando el texto. Además hablaba sobre uno de mis artistas más admirados. Fue un principio luminoso, muy positivo. Me sentía optimista, contento. Esos fueron días alegres. El texto cerraba con este párrafo:

Para algunos es desconcertante que el mismo Blades se asuma como *Ruben Bleids*; quizá el significado de la voz anglosajona le confiere otra connotación a su apellido y Blades como una navaja se esté afanando por cortar las cuerdas que nos sujetan a la inmovilidad, para que así nos “echemos a andar” y construyamos la gran nación americana que muestre al mundo la mejor manera de entrar al tercer milenio.



Periódico *El Nacional*, “Redescubrimiento”, 18 de diciembre de 1990, p. 12.

¿Qué tal? Bueno, los vientos de Alan Paul y su *El Sitio de Macondo y el Eje Toronto Buenos Aires* basado en los postulados de Marshal McLuhan y en las obras de los escritores latinoamericanos del “boom” y principalmente en Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges concordaban en buena medida con los planteamientos de Blades y hasta con ciertas reminiscencias vasconcelistas. Blades incluso había sacado un álbum, el tercero en la etapa de Elektra basado en los cuentos del Gabo llamado *Agua de Luna*, donde, precisamente, en la canción que da título al disco dice en uno de los pregones: “Mira el ejemplo que acabo ‘e dar: Raza y talento.”

Yo sentía que, al menos culturalmente, Latinoamérica iba a ser la referencia global y mi optimismo, por momentos parecía blindado. Pero no todo ha sido tan bueno como auguraba mi primera publicación, ni a nivel continental y planetario ni a nivel nacional y personal.

Hasta ahora todo bien, aún no terminaban las clases y ya había conseguido publicar. Sumémosle la posibilidad de decir lo que pensaba acerca de temas y artistas que me apasionaban y tendremos un cuadro idílico. No he hablado de la antesala, de las llamadas insistentes para saber cuándo me iban a publicar (esperas y llamadas que debido a mi personalidad nerviosa se convertían en angustiosas las más de las veces). El pago tardaba unas semanas pero llegaba finalmente y así podía saldar alguna deuda atrasada o completar la renta del cuarto que alquilaba. No era demasiado alivio, la inflación era el tema dominante en la economía nacional y se anunciaba el final del Salinato que desembocaría en el inicio del sexenio de Zedillo y la debacle económica y financiera con el famoso “Error de diciembre” que devaluó la moneda prácticamente en un 100 %.

Otra de las incomodidades la representó la necesidad que tenía el periódico de vender publicidad encubierta o descubierta en el espacio de la página, debido a ello mis artículos fueron mutilados en forma brusca. Por ejemplo cuando escribí sobre la película *La Leyenda de una máscara*, ópera prima de José Buil, yo me sentía especialmente orgulloso de mi remate; sin embargo, el párrafo con el cual cerraba los comentarios acerca del filme le pareció prescindible al formador y simplemente lo cortó:

Frente a la lógica del dinero y de la comercialización no hay mucho por hacer. Lo menciono justo por eso, porque muchos estudiantes al igual que yo lo hice, egresamos llenos de ideales acerca de cómo nos gustaría que fueran las cosas, sólo que la realidad es diferente. Hay que estar preparados para ello.

De mi etapa en el desaparecido *El Nacional* (anduvo muchos años entre la vida y la muerte este periódico fundado en 1929 por el naciente Partido Nacional Revolucionario después Revolucionario Institucional, sí, el PRI), el último artículo que voy a comentar a manera de ejemplo es el que corresponde al miércoles 8 de septiembre de 1993. El periódico ya había sido incluido en la lista de empresas que el gobierno de Salinas de Gortari estaba vendiendo a la industria privada y aunque nadie lo había querido comprar su desaparición estaba próxima. Poco después de esas fechas dejó de circular en la Ciudad de México, aunque en provincia continuó sus estertores que culminaron en 2009 cuando el Sistema de Administración Tributaria, a cargo del entonces Secretario de Hacienda Ernesto Cordero lo re-mató.

En ocasión de alguna conferencia recuerdo haber oído afirmar al profesor Salvador Mendiola que un buen disco de rock era tan bueno como leer diariamente el periódico para poder darnos una idea de lo que ocurría en el mundo contemporáneo. Tenía razón. El artículo era la reseña del octavo álbum de estudio de una de mis bandas favoritas: *U2, Zooropa*. El disco estaba enfocado al público europeo pues originalmente iba a ser un “EP”, un disco de corta duración, de solo unas cuatro canciones, y su objetivo era promover los conciertos de la parte europea del “ZooTV tour”. Sin embargo la banda decidió extenderlo y acabó siendo un álbum completo.

La entonces naciente Comunidad Económica Europea estaba en pleno proceso de unificación y la portada del disco no deja que esto nos pase desapercibido: 12 estrellas conforman un círculo con fondo de imágenes electrónicas distorsionadas, y al centro, basado en un graffiti que representa la cara de niño que había aparecido entre las imágenes del *Achtung Baby*, tenemos el dibujo de un “Astronauta triste”. Esto se

relaciona con una leyenda que afirma que durante las semanas en que se verificó la caída del bloque socialista europeo, la Unión Soviética abandonó a su suerte a un cosmonauta en órbita terrestre a bordo de la *Mir*, la Estación Espacial de la URSS. Esto ha sido desmentido aunque tiene una base real.

Lo que ocurrió fue que, en la que a la postre sería la última misión espacial de la Unión Soviética, hubo un cambio forzado en la tripulación que había de relevar a quienes estaban en la estación; debido a ello el cosmonauta Serguéi Krikaliiov tuvo que permanecer un segundo periodo en la *Mir*; situación que lo llevó a imponer un récord mundial que hasta ahora no ha sido superado: casi 312 días en órbita terrestre. A su regreso, que fue televisado, estaba en tan malas condiciones físicas que dio pie a la versión de que había sido abandonado a su suerte durante el cambio del régimen soviético al de la República Rusa. Lo cierto es que efectivamente Krikaliiov despegó de la Tierra como ciudadano soviético el 19 de mayo de 1991 y regresó al país denominado Rusia el 25 de marzo de 1992.



La portada del álbum *Zooropa* de U2 con la cara del “astronauta triste”.

Ya mencioné el trabajo de Alan Paul que hizo revuelo en la facultad por aquellos años. La base de esas tesis de Paul eran los postulados de Marshall McLuhan que éste venía haciendo desde mediados del siglo XX y cobraban gran relevancia en la época en que publiqué estos artículos; incluso ahora se antoja necesario una revisión de lo dicho por McLuhan y por Alan Paul en el contexto del actual desarrollo de Internet.

Cuando escribí el artículo acerca de *Zooropa* lo que saltaba a la vista era una idea que U2 venía proponiendo desde el álbum anterior y que complementaba el concepto de la gira toda: la televisión satelital globalizada y lo absurdo de sus contenidos. El *ZooTV Tour* evidenciaba el espectáculo vacío detrás de la tecnología más avanzada.

A pesar de ello, la salida propuesta al Sitio de Macondo pasaba por ahí: se trataba justo de llenar de contenidos acordes con la idiosincrasia latinoamericana a esos medios “calientes”, “eléctricos”, para seguir la terminología McLuhiana. El problema estribaba (como hasta ahora lo sigue siendo en su parte principal) en quien detentaba la propiedad de esos medios. La vacuidad de los mensajes emitidos por la televisión continúa siendo un modo de control de comportamientos y de producción de riquezas para los beneficiarios del orden establecido.



Periódico *El Nacional*, “Zooropa: momentos de reflexión”, 8 de septiembre de 1993, p.18.

Presencia, colaboración única a media distancia

En dirección opuesta a la premisa de McLuhan, mi vida laboral, al menos vista de una manera esquemática, ha tenido mucho más que ver con una especie de diagrama de acciones y reacciones que con una confluencia de estímulos abigarrados en un solo instante y espacio. Así lo puedo ver: si Araceli fue clave para que me atreviera a ofrecer mis textos a *El Nacional*, luego de su partida a la ciudad de Querétaro ella misma se encargó de que publicara en el diario *Presencia* de aquella entidad.

Mi presencia en *Presencia* fue efímera. En parte debido a mi desidia, en parte porque las relaciones personales entre Araceli y yo se iban enfriando a gran velocidad. El único texto que apareció, fugaz, el 8 de septiembre de 1991 fue un comentario acerca de la serie de conciertos que un mes después iba a realizar Sting en el Palacio de los Deportes de la Ciudad de México.

Ahora que lo reviso me percaté de que el texto era muy malo (quizá también por ello fue mi debut y despedida de aquella publicación). Carece de rigor periodístico, parece más una reflexión muy individual, un catálogo de mi inconformidad personal con la existencia que llevaba entonces. Una diatriba en contra del dinero y las superficialidades que, según yo, le interesaban a la mayoría en aquel momento. Hoy, más de 20 años después lo seguiría suscribiendo en ese sentido; sin embargo, la nota tendría que haber ofrecido algo más a sus improbables lectores.

Más allá de decir que Sting era “uno de los músicos y cantantes más populares del mundo” y que se presentaría en el “Domo de cobre” los días tal y tal y tal de octubre muy poco más aportaba el artículo. Si le sumamos los errores tipográficos (a esos volveré más adelante en otros casos, sin duda) el coctel fue en verdad un desastre. Por ejemplo mi nombre apareció con una nueva grafía, muy “artístico”: “Enryque”. Luego el cantante resultó pariente de cierta línea de productos para el cuidado de los pies: “Tting”.

Al lado de mi artículo apareció una nota anónima que a pesar de su perorata ensalzando al gobernador queretano en turno era un buen ejemplo de periodismo: “II Semana de Solidaridad” informaba, puntual, acerca de las actividades, las fechas y los

protagonistas de los actos que se efectuarían durante los ocho días siguientes en el estado: inauguraciones, conferencias y verbenas populares.

II Semana Nacional de Solidaridad

■ Del 9 al 14 de septiembre, se llevará a cabo las actividades relacionadas con la 2a. Semana Nacional de Solidaridad, en la que el Ejecutivo del Estado, Lic. Mariano Palacios Alcocer, habrá de entregar una serie de obras de beneficio social.

De esta intensa semana de actividades, cabe destacar algunas de las acciones que realizará el Gobierno del Estado, a través de la Secretaría de Cultura y Bienestar Social, como son: la entrega de la Casa de la Cultura del Municipio de Toluimín, el lunes 9, a las 12:30 horas.

Ese mismo día 9, en el Municipio de Peñamilles, también serán entregadas las instalaciones de la Casa de la Cultura, a las 13:50 horas; y finalmente, hacia las 18:00 horas, en el Municipio de Landa de Matamoros, en un encuentro con los comités de Solidaridad, se hará la entrega simbólica de la Casa de la Cultura de Agua Zarca, así como el Centro de Salud de la comunidad de Neblinas.

El martes 10, en el Municipio de Arroyo Seco, se tendrá una reunión con el magisterio de la región serrana, en el Teatro del Pueblo, donde se tratarán importantes temas acerca del proceso de modernización educativa de aquella región.

Para el miércoles 11, el Lic. Mariano Palacios Alcocer, acompañado de sus más cercanos colaboradores, hará entrega de la alberca techada de la Unidad Recreativa, Ecológica y Cultural Querétano 2000, a las 18:00 horas.

Ese mismo día, a las 19:30 horas, la comitiva arribará a las instalaciones del Centro Cultural de la Casa del Faldón, donde además tendrá lugar una verbenas populares en ese famoso pintoresco barrio de la ciudad capital.

Continuando la semana, el jueves 12, se trasladarán al Municipio de Pedro Escobedo, donde se hará entrega del Centro de Salud de la comunidad La Lira, a las 12:30 horas; y a las 13:30 horas, en la comunidad de La Palma del mismo municipio, se entregarán las becas para hijos de campesinos.

Finalmente, ese mismo jueves, a las 16:30 horas, en la comunidad de Santa Rosa de Lina, del Municipio de Colón, se entregará el Centro de Salud.

Y el viernes 13 de septiembre, a las 8:30 horas, se entregará a la comunidad normalista, el gimnasio-auditorio que forma parte importante del desarrollo de sus actividades académicas.

Hacia las 12:30 horas, harán su arribo en la ciudad de San Juan del Río, donde se hará entrega del equipamiento del Hospital de El Progreso, así como un donativo por la cantidad de 550 millones de pesos, del Programa Hospital Digno, del Programa Nacional de Solidaridad.

Para concluir con las actividades de esta semana, en la que respeta a obras a cargo de la Secretaría de Cultura y Bienestar Social, se hará la entrega de las instalaciones del nuevo campo del Tecnológico de San Juan del Río. □

Sting I

Por Enrique Layna

Toda la gente que conozco está sola
y Dios está muy lejos
y mi corazón no le pertenece a nadie
Ahora algunas veces rezo
Por favor lívate el espacio entre
nosotros y lívalo de algún modo
Por favor desaparece el vacío entre
nosotros y lívalo de alguna manera.

Sting

■ Pareceres estar de acuerdo con este aburrido mundo que hemos creado;afortunadamente hay quien nos recuerde que las cosas no tienen por qué ser necesariamente así. Eso es la función de artistas, invitarnos a ser diferentes. Claro que no hablo de los vedatarios, de esos de las revistas de moda, esos están muy contentos con su realidad.

Hablo de los incógnitos, de los que están conscientes de la inequidad del materialismo (en el sentido de acumular riquezas y bienes materiales a costa del prójimo), del olvido de las verdaderas cualidades humanas. Hay tal vez de Sting; no es perfecto, se le puede acusar de muchos cosas, pero al menos es alguien que nos permite pensar en cosas diferentes.

El es actualmente un gigante de la música pop, influido por el rock, el jazz y el reggae; su voz es truca, desahida, fuerte, sus letras inteligentes a veces directas, avoca sin trabazón, imágenes audaces.

Hace un año hubiera sido difícil de creer, hoy lo tenemos aquí por recordar uno de los músicos y cantantes más populares del mundo que presenta en México.

Octubre 11, 12, 13, 14. Palacio de las Deportes de la Ciudad de la Lucha Libre, la Megalópolis, el Distrito Federal, la Gran Tijuana... una ciudad de la feria...

Un lugar olvidado por Dios, un rincón del planeta en donde la gente se encuentra solitaria, fría, vacía, indiferente, todos presos apurados por el dinero.

Esperemos se abra un paréntesis infinito con los conciertos que la juventud se vuelva hacia la gran ceremonia y recuerde que Dios es el Hombre, pero fue hecho a imagen y semejanza del creador.

Ojalá reflexionen en que sólo ellos pueden llenar el vacío con amor, con color, con canto y baile. Que salgan las almas de sus corazones en cada concierto.

Así sea. □



Tarde de Palomas, de Javier Ramos Rodríguez.

Figura 4
Presencia
Domingo 8 de septiembre de 1991

Fui uno de los alumnos más viejos de mi generación de la entonces ENEP, esto debido a que había hecho un paréntesis después de mi salida del C.C.H. Vallejo mientras lograba pasar mi extraordinario de Geometría Analítica, (Matemáticas IV) cosa que habría de conseguir tres o cuatro periodos de extraordinarios luego del término del ciclo que me correspondía, y eso gracias a que un maestro particular de Matemáticas, el profesor Ceniceros, se dio cuenta de que de lo que yo no entendía nada era de Algebra -de cómo le hice para pasar Matemáticas II no tengo idea, seguro copié de la compañera de adelante-. Bueno, a pesar de ser, como decía, dos o tres años mayor que mis compañeros de generación, salí de la carrera con una inmadurez total.

Yo, el crítico de los valores superficiales de la sociedad, me puse a trabajar como promotor de textos escolares en la Editorial Patria porque ofrecían coche. Mi amigo Vicente había conseguido ese empleo y me recomendó para una de las plazas vacantes. Comento esto no por desvergonzado sino porque en esta serie de trazos lineales, en donde el entorno en el que realicé alguna actividad me llevó a mi siguiente escala, la Editorial Patria significó, mediante uno de mis ex compañeros de trabajo, el punto desde donde pasé a otro de los medios en donde colaboré como articulista o colaborador externo.

La Papelería de Hoy, medio especializado en el rubro papelero

En otro apartado de este informe hablaré acerca de mi trabajo como reportero y articulista –ahí sí contratado- en la revista *Seducción*, durante ese breve periodo, mi amigo Eduardo Sevilla, diseñador gráfico en la Editorial Patria, me recomendó para trabajar en una publicación periódica que editaba la empresa Berol: *La papelería de hoy*.

El trabajo en *Seducción* era relativamente seguro (ya se vislumbraban algunos problemas para el futuro de la revista, debido a los cuales desaparecería unos meses después) pero lo que me animó a aceptar la “chamba” en *La Papelería de Hoy* era el pago. Las cantidades precisas ya no las recuerdo, pero sí lo que representaban: lo que

me pagarían por cada entrevista en la *Papelería* equivalía al sueldo de una semana de 40 horas en *Sedución*. La verdad es que podía haber realizado mis labores en ambos empleos pero mi jefe en *Sedución* no lo permitió: tenía que cumplir forzosamente mi condena de ocho horas diarias, aunque entregara las mismas cuartillas en menos tiempo.

El crédito con el que aparece mi nombre en el directorio de la revista es el de “Redactor”; hice corrección también y además algunas entrevistas. Aparte de una que otra que había hecho para *Sedución* y la que realicé para “Géneros Periodísticos, Entrevista”, esto era un campo novedoso para mí.

Al tratarse de una revista dirigida al ramo de la papelería las entrevistas se hacían a personas importantes dentro de ese ámbito. Más específicamente: como la revista llegaba a todas las pequeñas papelerías, los dueños de los negocios mayoristas resultaban promocionados a través de la publicación. Eran algo así como los actuales “Infomerciales”. Yo no estaba enterado de esos manejos, sólo lo suponía, pero resulta lógico pensar que de ese modo se allegaban clientes.

Así, las entrevistas en una clasificación más o menos técnica eran de “semblanza”: el papelero platicaba sus antecedentes, trayectoria y la historia de su negocio. En resumen, el dueño o gerente de “Leo de Chalco” o “La reina de Mesones” nos relataba sus impresiones acerca del mejor modo de llevar un negocio, cuales habían sido sus momentos decisivos y cuales sus planes a futuro.

No era precisamente un espacio en donde realizar una obra creativa o siquiera crítica. Me decían a quien entrevistar, ponía a funcionar la grabadora, transcribía, editaba y corregía. No duré mucho, pero, gracias a la recomendación de Eduardo Sevilla al poco tiempo me llamaron para dirigir una revista que se estaba creando: *Hadeos Eróticos* de la Editorial Auroch. Bueno, es algo que le puede ocurrir a cualquiera luego de trabajar en una revista como *Sedución*. Pero de *Hadeos Eróticos* y de esa línea que me llevó después a *Póster Rock Power* hablaré en el capítulo siguiente .



Revista *La Papelería de Hoy*, mayo/junio de 1995 para la cual trabajé como reportero.

***Sexum*, sexualidad informada**

Sedución tenía un suplemento mensual llamado *Sexum* en el cual se trataba de una manera más formal el tema de la sexualidad. El suplemento era dirigido por Irma Pérez Varela quien tuvo a bien encargarme los volúmenes 20, 21, 22 y 23, cuyos temas abordaban la infancia, la pubertad y la adolescencia desde la óptica de la sexualidad. Para ese momento yo ya no trabajaba en *Sedución* pero la directora del proyecto *Sexum* me lo encargó de manera externa. Aquí el trabajo consistía primordialmente en una investigación bibliográfica, nada de práctica. Eran tiempos en que la Internet no tenía el desarrollo que tiene ahora, todavía usábamos libros y asistíamos a las bibliotecas (ja).

Además se escribía en máquinas mecánicas Olivetti y Olimpia y no en computadora como ahora.

Decía, antes de la digresión, que el trabajo consistía en investigar el tema, organizar la información y redactar los textos. Cabe mencionar algo obvio, que en mi caso no lo es tanto (sigo pensando, acaso ingenuamente que esto lo vaya a leer algún alumno): las relaciones personales son importantes; claro, si no eres bueno en el desarrollo de tus funciones nadie te va a llamar, pero ser bueno no basta. Yo nunca he sido una persona demasiado sociable (¡vaya comunicador!), pero suelo llevarme bien con la gente y cultivar algunas amistades. Mi relación con Irma era buena y creo que en parte gracias a eso me encomendó la labor.

Así pues, procedí a convertir los *Elementos de Sexología* de Álvarez Gayou, las *Realidades y problemas de la vida sexual* de Gilbert Tordjman, la *Sexualidad humana* de Katchadourian y algunos otros, en mis libros de cabecera. Luego: agotar el suministro de hojas para redactar todo aquello. Al parecer quedó legible pues las cuatro revistas tamaño un cuarto de carta fueron publicadas. Y me pagaron.



Sexum, suplemento de la revista *Seducción*, volúmenes 20-23, enero-abril de 1996.

El periodo posterior a *Seducción* y a *La Papelería de Hoy* y anterior a *Hadeos...* y *Póster Rock Power* estuvo marcado por una crisis profunda, personal y nacional. La presidencia de Ernesto Zedillo había comenzado con el ya mencionado “Error de diciembre” y yo no conseguía como mantenerme. Durante año y medio me especialicé en “Comunicación terrestre”: trabajé como chofer de taxi en la Ciudad de México. Claro, no los voy a divertir ni angustiar con mis vivencias de “chafirete”, lo menciono para aclarar algunos boquetes temporales entre las actividades que constituyen mi desempeño profesional aquí reseñado.

***Milenio* y “El ángel exterminador”, humor en serio**

Debido a circunstancias que nada tienen que ver con el tema de este informe los dos últimos años de la década de los noventa me fueron un desastre, de tal modo que el principio del milenio tercero me vio intentando recuperar la confianza en mí: me inscribí a un taller de autoestima y ahí conocí a Rafael Tonatiuh, columnista de planta en *Milenio*, más específicamente él trabajaba en la sección que en ese tiempo estaba a cargo de Fernando Rivera Calderón, la parte que cerraba el periódico con columnas divertidas acerca de temas de actualidad (“El ángel exterminador”, “QRR” y otras) que continúan apareciendo hasta hoy aunque bajo la dirección de Jairo Calixto Albarrán.

Gracias a este contacto hubo oportunidad de publicar en *Milenio*. Mi colaboración apareció a finales de noviembre de 2001: “El papel del gimnasio en la transformación del hombre en mono”. Este parafraseo del título de la obra de Federico Engels se lo robé descaradamente a Pablo Boullosa quien la dijo en un programa que tenía en el Canal 22, eso fue antes del exitoso *La Dichosa Palabra*. Así, inspirado por la frase chispeante me puse a desarrollar toda una fantasía acerca de la “involución” del *Homo Sapiens* merced a ejercicios y esteroides para reconvertirnos en *Nenderthales* y *Australopithecus* y uno que otro “Hombre de Tepexpan”.

El ángel exterminador

Por Enrique Linares

Si el buen Federico Engels se dio cuenta de la importancia que tuvo el trabajo en la evolución para que surgiera la especie humana, ahora algunos científicos del Mexican Institute of Valle de Bravo, agencias recientemente del CNIC, publican un estudio detallado acerca de cómo las extenuantes rutinas de ejercicios aplicadas en los numerosos gimnasios del Valle de México están provocando una regresión genética que en unos años traerá como consecuencia el resurgimiento de algunos ancestros del homo sapiens.

ATROFIA MANUAL

Basado en los estudios de antropología, Engels afirma que el trabajo realizado con la ayuda de sus manos fue lo que permitió al hombre el salto definitivo que lo separó de sus antecesores simios. Engels revela que el número de músculos y de huesos en las manos de hombres y monos es el mismo; a pesar de esto, ni el más avanzado de los monos es capaz de realizar los cientos de operaciones que nuestro antepasado más remoto sí podía hacer. Pues bien, esta situación se está invirtiendo de acuerdo a la investigación del mencionado instituto; los estudios afirman que esto se debe a que las funciones destinadas a las manos en los ejercicios corporales que se realizan en los modernos gimnasios son muy pocas. Así lo dice el que requiere hacer "coger" o "agarrar" en este es, "hacer con fuerza" la barra de las pesas o someterse con las manos de los sijos para ellas, "desarrollar", "escaladores", "bicicletas fijas y aparatos similares. Esta actividad recuerda algunas de las situaciones principales que tenían que enfrentar nuestros lejanos antepasados, por ello ya se han registrado algunas regresiones en las cuales el usuario del aparato ha dicho sentir "hinchazón entre las ramas de árboles muy altos, como en media de la selva". Parece que la sensación es reforzada por el aumento en la temperatura corporal provocada por el ejercicio y por la sudoración que, según se ha comprobado, evoca una fragancia propia de los simios.

VOLUMEN MUSCULAR VS MASA ENCEFÁLICA

En entrevista exclusiva para El Ángel Exterminador, Julián Márquez, coordinador del estudio, afirmó que las mediciones efectuadas a algunos individuos astutos a la ejecución en gimnasios arrojan datos muy interesantes: al parecer, ya hay diferencias microevolutivas que indican disminución de la capacidad craneal, en forma directamente proporcional al aumento del volumen de bíceps, tríceps y pectorales. También se detectó un pequeño aumento en la proporción de la mandíbula de algunos sujetos. "Todo ello nos hace pensar que en pocos años —afirmó el doctor Julián— lo July, como cariñosamente lo designa sus colegas— veremos la reaparición del hombre de Cro-Magnon, pero por los rumbos de 'El Ángel Exterminador'".

El extenso estudio de mil 200 páginas afirma que al aumentar el ejercicio se facilita la combinación química de algunas sustancias tóxicas que provocan cam-

El papel del gimnasio en la transformación del hombre en mono



Ilustración: Luis M. Márquez Castro

PRIMITIVISMO DE ACTUACIÓN

Debe destacarse que dichos casos no han desaparecido del todo en el actual espacio humano, debido a muchos comportamientos aparentemente modernos. Los resultados de estas rutinas primitivas continúan demostrando muchas actividades del hombre (o también de las mujeres jóvenes, y de los chiquillos y las chiquillas, y en el futuro de los monjes y las monjas). La agresividad y el deseo de dominio gubernamental se observan frecuentemente en estas tendencias a sermonear los sentimientos musculares y a caso eliminar las actividades de pensamiento en los actuales seres humanos. Ejemplo de esto lo tenemos en muchos estrellas del deporte, jugadores de fútbol y también en dirigentes políticos que dentro de su sofisticado y tecnificado comportamiento esconden su esencial comportamiento primitivo.

Ante esta panorámica surge la pregunta: ¿por qué el hombre se está transformando a este proceso? Responde el científico Julián Márquez: "Actualmente el hombre sobresale los aspectos superficiales como el físico y el vestir a la moda en detrimento de las verdaderas cualidades y valores espirituales que nos distinguen como especie".

EL DESCENSO DE LOS BRUTOS

En el gym de la transformación, una fuente que pidió el anonimato afirma que hay personas (mujeres) que sostienen la teoría de que un hombre de Tapesos fue visto en los alrededores de la estación del Metro Juárez Verde, era de estatura mediana, sinuosa, piernas cortas y musculadas, nariz desproporcionada a su cabeza, venía maloliente y una musculatura carnosa, americana. Los datos fueron desmentados por la Secretaría de Gobernación pero se rumora que dicho sujeto forma parte de un numeroso grupo que ya fue reclutado por una organización política de reciente creación.

El panorama no es alentador. Podemos concluir que el proceso evolutivo del hombre, que a la velocidad naturalista le tomó unos 20 millones de años efectivos, al supuesto Homo Sapiens (hombre pensante) sólo le tomó minutos (o "hacerlo a la tiza del balar") por citar una frase más del autorizado estudio: "¿cuántas generaciones de sujetos en buena forma corporal, gracias al compulsivo ejercicio en instalaciones gimnásticas diseñadas para tal efecto se impresionarán desde la "comunidad de su lugar" a través del no menos compulsivo comportamiento consumista que les es dictado desde el televisor para adquirir "tonificados", "tonificados de abdomen" o inscribirse a los cuales poder golpear buscando quemar calorías sobrantes y tal vez también desahogar una que otra frustración. Todo ello en detrimento de nuestra capacidad de pensar. Entrevistado vía telefónica desde Hollywood, Arnold Chu Chu Chu y Silvestre del Tazón afirmaron sentirse orgullosos de ser los primeros representantes de la "futura humanidad". ■

MÁS ALLÁ DE LA FICCIÓN

Se dice que la realidad trata al arte; aquí nos hallaríamos de nuevo en el punto evolutivo en el que Moses Wachtel (el antropólogo líder de una tribu o comunidad en pleno primitivismo, de acuerdo a la novela 2001, Océano del espacio de Arthur C. Clarke) es transformado, gracias a una intervención alienígena, en una criatura con cerebro evolucionado merced a la función de un monolito que le envía señales (con una gran milibara) a través de "ondas", directo al cerebro. El equivalente de esto es la actual televisión, que, como el monolito, envía imágenes a través de ondas directas al cerebro sólo que con el efecto contrario, ya que va inutilizando células neuronales. Los signos evidentes de esta atrofia ya son identificados en una parte de la población adulta a los programas

de las dos principales cadenas televisivas del país; este tercer elemento viene a sumarse y a realimentarse con el ejercicio y los tóxicos, acelerando así la regresión de seres situados muy por debajo de nosotros en la escala evolutiva.

El Australopithecus sería la culminación del proceso, donde la frente habrá desaparecido junto al volumen cerebral (sólo requerirá de 150 a 500 centímetros cúbicos en lugar de los mil 700 que promedio el ser humano actual) ya que para su existencia primitiva no requerirá un cerebro desarrollado, sólo estará interesado en comer, copular y ver talk shows cuando su rostro se lo dicta, además su conducta se volverá casi totalmente ritual y jerárquica, los tribus serán dirigidos por muchos dominantes que basados en la fuerza bruta ejercen su autoridad.

En parte debido a la salida de Fernando Rivera Calderón y en parte a mi falta de continuidad fui perdiendo también el contacto de modo que este primer lustro de la vigésima primera Centuria se caracterizó por mis actividades en la venta de artículos de joyería. La inquietud permanecía aunque con una marcada preponderancia hacia la escritura sí, pero más que periodística hacia la narrativa. Otra vez esta línea zigzagueante, de trazos diagonales me llevó ahora a dibujar dos líneas rectas que hasta ahora siguen avanzando sin tocarse, al menos en apariencia.

Vive México al máximo, periodismo para informar al viajero

En la parte última de este trabajo hablaré de mi labor en el ámbito editorial con el Café Literario, por ahora menciono que gracias a algunos talleres de escritura que tomé, los hechos se fueron concatenando de tal modo que terminé trabajando en dicho proyecto, y uno de mis compañeros en esa empresa editorial, me invitó a colaborar de manera externa para la revista en la que él laboraba. Esteban Raymundo González me abrió las puertas para publicar en *Vive México al máximo*, una revista especializada en el ramo turístico que se distribuye a través de hoteles de categoría Gran Turismo.



Revista *Vive México al máximo*, verano 2013.

Para empezar, un artículo sobre un tema que conozco. Desde 1984 me he dedicado en forma intermitente al comercio de joyería hecha con plata y, en menor medida con oro. El artículo habla de la bien ganada fama de los artesanos mexicanos, en especial la de los oriundos de Taxco, en el estado de Guerrero. Por cierto, no es sólo esta localidad un centro platero de importancia, se cuentan también Guadalajara y, por supuesto, la Ciudad de México.

En este número de la revista también aparece mi crédito como fotógrafo pues para ilustrarlo proporcioné algunas imágenes de monedas de plata. Al final del texto abordé un tema que ha demostrado ser más complejo de lo que pensé en ese momento: la posibilidad de convertir a una especie de “patrón plata” nuestra moneda. Por aquellos días era Salinas Pliego, a través de su televisora, un gran impulsor de la idea y a mí no me parece descabellada, aunque sí más complicada de lo que podría suponerse.

El oro y la plata han sido tradicionalmente formas de ahorro también, sin embargo la economía internacional las ha convertido en una mercancía más y es por esta razón que están sujetas a los vaivenes del mercado. El uso de estas materias primas en las industrias “tecnológicas” (computación, telefonía celular, etcétera, debido a las propiedades conductoras de la electricidad de los metales preciosos) no permiten que estas posean un valor estable y frente a las crisis económicas recurrentes de los últimos años su valor ha variado en gran medida. En la actualidad su precio disminuyó mucho, pues al entrar en recesión los mercados la demanda es menor y su precio se ha desplomado.

Mi artículo concluía así:

Por otra parte, se ha generado un debate en torno a la posibilidad de que nuestro peso mexicano represente un valor en sí mismo, esto es: la acuñación de la moneda de plata que pueda ser utilizada como moneda corriente. Para algunos especialistas, esta iniciativa ofrecería a México la posibilidad de protegerse de los vaivenes de los mercados internacionales y fortalecer así a nuestra economía ante posibles devaluaciones. Un ejemplo que parece confirmar lo anterior son las monedas de 10 nuevos pesos que se acuñaron entre 1993 y 1995 cuyo centro era de plata; estas monedas ya desaparecieron de la circulación, pero lo interesante es que contenían más de cinco gramos de plata que hoy ya no representan aquellos 10 pesos, sino un valor cercano a los treinta. El futuro de la plata es hoy.



Revista *V México al máximo*, “Plata Mexicana”, primavera 2008, pp. 36-40

La revista *V México al máximo* (como ahora se llama) se ocupa también de consignar asuntos importantes del ámbito internacional, fue por esa razón que me encomendaron, en vísperas de su verificativo, la realización de un artículo acerca de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, los Trigésimos de la época moderna.

Debo aceptar que ya para esas fechas mi “investigación” de los temas se reducía en buena parte a la llamada “navegación” por Internet, la llamada “Red de redes”. Pone uno el nombre del tema a desarrollar en el buscador de su preferencia (Google por lo regular) y ante los cientos de miles, a veces millones de artículos a él referidos en la red (hazaña que, además nos dejan saber, les toma la tercera parte de un segundo ofrecernos) uno escoge el que le parezca más prometedor.

De este modo me voy enterando de pormenores, anécdotas y todo tipo de datos acerca del asunto a tratar y, eso sí, me afano por encontrar algún ángulo poco conocido y procedo a redactar de la manera más clara posible para poder ofrecer un texto digno, y de paso, de fácil traducción pues los artículos se ofrecen tanto en español como en inglés, en atención al turismo anglosajón que tiene a bien visitarnos a pesar de las advertencias de sus gobiernos de abstenerse de hacerlo para preservar su propia seguridad.

El apresuramiento en la elaboración de los artículos cuando se acerca la fecha de entrega, la propia ignorancia del periodista y el ir y venir de los archivos adjuntos en la correspondencia electrónica se pueden combinar y, ya sea en conjunto o de manera individual pueden provocar algún desliz que nos haga sentir culpables, avergonzados. Este fue el caso de un dato que ofrecí y el cual a la postre caí en la cuenta, era equivocado.

Me pareció curioso. Lo anoté mentalmente para su posterior verificación pero mi memoria traidora se olvidó de acordarse. Me apuré para mandar el artículo y uno o dos días después comprobé el error. Lo corregí y volví a mandar el texto con una nota lacónica y muy a la mexicana: “éste es el bueno”. De nada sirvió: o no fue recibido, o nunca fue atendido, o ya lo habían despachado al departamento de traducción o al de formación, o fue confundido con el que mandé en primera instancia. La homonimia de dos lugares conocidos como “Stratford” me hizo declarar un suburbio al este de Londres como el lugar de nacimiento de William Shakespeare. En la versión traducida quedó genial: “In the east of London is Stratford, famous for being William Shakespeare birthplace, and now for London Olympic Park built on an area larger than 21.2 km².”

No sé si el traductor iba a realizar alguna conversión al sistema anglosajón (tal vez yardas), lo cierto es que yo di el dato de “2.5 km2”. Un pecado mínimo comparado con el mío.



Revista *V México al Máximo*, “Londres 2012, compartiendo la pasión”, invierno 2011, pp. 60-64.

Para poder escribir otros artículos acerca de figuras históricas de México me propuse realizar principalmente investigación bibliográfica. Así escribí un artículo desapasionado sobre Antonio López de Santa Ana y otro acerca de Benito Juárez titulado: “Benito Juárez héroe o villano”. Durante esa investigación me topé con referencias a los libros de Francisco Bulnes de principios del siglo XX en donde se auxilia incluso del racismo para atacar a Juárez. Por el lado de sus panegiristas se destaca Justo Sierra quien da cuenta de los aciertos de “El Benemérito de las Américas”.

Entre otras fuentes está también Daniel Cosío Villegas quien reflexiona acerca de la honestidad de Juárez, dice que en aquellos tiempos seguramente era una situación cotidiana, pero a la luz del comportamiento de nuestros actuales gobernantes resulta en verdad algo sorprendente. A manera de ejemplo tenemos la forma transparente en que entregaba cuentas de los gastos de la casa presidencial, el 16 de junio de 1872 informó así de los alimentos que consumió: “Vinos: media copa Jerez, Burdeos, pulque, sopa tallarines, huevos fritos, arroz, salsa chilipiquín, bistec, frijoles, postre y café entre una y dos de la tarde. En la noche, a las nueve una copa de rompope, copa chica”.

Otro dato curioso que consigné en el artículo es que, al ser iniciado como masón en el año de 1846, Juárez requería de un nombre simbólico, el apelativo que eligió fue “Guillermo Tell”, el legendario héroe suizo del siglo XIII. Es de llamar la atención que se hermanara con aquel personaje unos años después al enfrentar de algún modo al Imperio Austriaco contra el que luchó Tell y que en tiempos de Juárez lo personificara el Archiduque Maximiliano de Habsburgo.

Mi colaboración con la revista *V México al máximo* continúa hasta el momento en que escribo esto y seguirá mientras no se den cuenta de lo de Shakespeare en el artículo de Londres 2012. Justo la semana próxima entregaré un artículo sobre el Muralismo mexicano.



Revista *V México al máximo*, “Benito Juárez: héroe o villano”, otoño 2009, pp. 64-69.

Postdata, comunicación del magisterio tapatío

Un efecto del desarrollo de Internet y en particular de las “Redes sociales” es el reencuentro con amigos y compañeros de escuela de muchos años atrás. Un día me dio la nostalgia y busqué por ese medio a mis ex compañeros de la Secundaria. Encontré a una de las más queridas, por mí y por todo el grupo: Verónica Vázquez Escalante. Fue nuestra Jefa de grupo durante la mayor parte de nuestra educación media básica. Mujer de bien, profesional docente y tapatía por adopción (justo al terminar ella la secundaria su familia se fue a radicar a Guadalajara).

Este reencuentro propició la búsqueda de más compañeros y la realización de algunas reuniones festivas para recordar los tiempos viejos. Cuando Verónica se enteró de que yo escribía me invitó a colaborar en una revista del magisterio de allá. Se llama *Magazine Postdata*.

De tal modo que me puse a trabajar en un artículo al que titulé pomposamente: *La importancia de las actividades multidisciplinarias en la Educación Media Básica (un enfoque desautorizado)*. En síntesis planteaba que si el método para enseñar música hubiera incorporado el repertorio popular quizá yo me habría dedicado a otra profesión.

El meollo del asunto (y ahora me doy cuenta de que debí haber utilizado mejor el concepto “interdisciplinario” en lugar de “multidisciplinario”) era que los temas de los programas de estudio tendrían que estar sincronizados, de modo que, por ejemplo, el Movimiento por los Derechos Civiles de los Afroamericanos que se ve en la materia de Historia, coincidiera con la apreciación de la canción “Happy Birthday” de Stevie Wonder en la clase de Música. En dicho tema, Stevie rinde homenaje al líder del movimiento, Martin Luther King, además de que como pieza musical es compleja y muy agradable de escuchar, se presta para jugar con los coros aprovechando los grupos numerosos de este nivel escolar (recuerdo que el promedio se acercaba a los sesenta alumnos por grupo).

Si le agregamos la traducción de la letra para la clase de Inglés y la localización de los puntos principales de las manifestaciones para ser identificados dentro del programa de

la materia de Geografía, quizá la visión de conjunto permitiera un aprendizaje contextualizado y por consiguiente una mejor comprensión del asunto estudiado.

El texto fue publicado en abril de 2008 y los duendes de la formación hicieron de las suyas nuevamente: algún cerebro no leyó mi apellido con detenimiento (me ha ocurrido y me seguirá ocurriendo a todo lo largo de mi vida) el autor se convirtió en “Enrique Leyva”.

**LA IMPORTANCIA DE LAS ACTIVIDADES
MULTIDISCIPLINARIAS
EN LA EDUCACIÓN MEDIA BÁSICA**

(Un enfoque desautorizado)

• Enrique Leyva

En tres años de educación media básica sólo aprendí a tocar “La marcha de los Santos”, y eso que pedí una melodía para tocarla en lugar de la flauta que me parecía más complicada, por aquello de las combinaciones de “trillos” que había que cubrir para obtener las notas deseadas. Nunca pude relacionar cuál era el origen y procedencia de la canción, la tocaba totalmente descontextualizada, una serie de notas: sol, si, do, re, sol, si, do, re, si, sol, si, la, si, si la, sol, si, si re, re do, sol, si do, re, si, sol, la sol, o algo parecido a eso. Nada más. Y sin embargo ¡qué importante la música en mi vida! El jazz de Nueva Orleans, los conciertos barrocos de Bach, el rock de Queen, el rhytm n’ blues de Earth, Wind & Fire.

Pienso que si me hubieran enseñado de otra manera quizá me hubiera dedicado a la música, o a los idiomas, o al activismo social, o a la política, y ustedes dirán, a más ya se le cruzaron los cables, pero no, ahora me explico.

En 1980 el músico afroamericano Stevie Wonder compuso, arregló y grabó un álbum llamado “Higher than July”, dedica su homenaje al entonces recientemente fallecido Bob Marley, un reggae llamado “Master Blaster (Jammy)” un “hi” como le dicen los norteamericanos. Pero también publicó ahí una canción para celebrar a Martin Luther King: “Happy birthday”. Bueno mi interrogación a posteriori es esta:

¿Cuál habría ocurrido si en música, en lugar de enseñarnos “Mary had a little lamb” nos hubieran puesto a escuchar “Happy birthday”, a cantarla, a jugar haciendo coros y voces? ¿Y si en combinación con la maestra de inglés hubiéramos estudiado la letra? ¿Y si el maestro de historia nos hubiera hablado de la lucha por los derechos



civiles de la gente de color en los Estados Unidos? Claro que los programas de Historia en secundaria no abordan temas contemporáneos, al menos no así como siempre, pero... ¿no hubiera sido interesante ver eso aun fuera del programa?

Es un ejemplo extremo, muy como mandado a hacer de acuerdo a mis gustos, pero imaginemos aprender, en fechas relacionadas a la conmemoración de la Revolución Mexicana unos corridos en las clases de Música, coordinados con las clases de Historia sobre ese periodo y aprovechar para ver en Español la forma poética de los décimas, su rima y su métrica. Como tarea componer una letra sobre la música de una canción conocida de esos tiempos pero donde se retrata la política actual y a sus actores. (A cuántos artistas, a cuántos analistas políticos estaríamos ayudando a encontrar su vocación!

Habría deseado una distancia prudencial, esos decálogos los toman los pedagogos, yo estudio Periodismo y Comunicación Colectiva, actualmente hago mi esfuerzo por inscribirme en la Literatura, pero desde este lugar, y con el respeto que merece la especialidad ajena, me aseguro que mi vida habría sido distinta, con seguramente mejor, en caso de haber podido reforzar mi aprendizaje al estudiar los temas desde varias perspectivas, con un enfoque multidisciplinario.

Investigación y Promoción

Colegio Bécquer

Calle 14P, N°17591 | 18996040

Teléfono: 9121-4021

Matrículas Constituidas, Programa de Valores y Computación

Clases de regularización

INSCRIPCIONES ABIERTAS INFORMES 9121-4021

PROMOCIÓN EN INSCRIPCIÓN

12 - Segundo grado No. 410 Abril 2008

Revista *Postdata*, “La importancia de las actividades multidisciplinares en la Educación Media Básica”, núm. 410, abril 2008, p.12.

Capítulo 2 Asalariado: el espacio cerrado fue mi testigo

En ninguno de los tres casos firmé contrato alguno. Las diferencias entre los tres empleos que voy a describir en esta segunda parte de mi Informe de Desempeño Profesional, comparándolos con los caracterizados bajo el rubro de *freelance*, son, básicamente los siguientes. A saber:

1. Me presentaba a laborar en un espacio físico determinado.
2. Cumplía con un horario pactado de antemano que incluía momento de entrada, salida y un intermedio para comer.
3. Tenía asignado un escritorio (o mesa de trabajo que hacía las veces de) ubicado en una oficina, cubículo o sala colectiva.
4. Me pagaban quincenalmente.

Erotismo y Sexualidad: *Seducción*

Seducción fue una revista que tuvo vida durante casi un sexenio: circuló entre los años de 1991 a 1996, es decir una buena parte del salinato y el primer año de la presidencia de Zedillo. El “error de diciembre” y sus consecuencias económicas la orillaron a su desaparición. Alguna vez fue tamaño carta, pero para cuando yo entré, a principios de 1995 ya había sido reducida a la mitad. Su tiraje era de 10 000 ejemplares y se distribuía principalmente en México pero llegaba hasta el sur de Estados Unidos y a Guatemala².

El contenido de la revista tenía que ver con el sexo, aunque la óptica desde la cual era tratado se caracterizaba por un cierto grado de feminismo. No en vano en sus inicios el nombre completo de la publicación era: *Seducción, objetivo...él*. Estaba dirigida al público femenino pero terminó por equilibrarse entre los dos géneros. Los artículos

² Hernández, Belinda, *El trabajo y la seducción. Memorias de una editora*, México, UNAM, 2004, p. 13.

tendían a ser cachondos pero con un énfasis en los consejos eróticos y sexuales para satisfacer a las mujeres. La revista, en términos generales era antimachista, casi feminista, en especial gracias a unas chicas egresadas de la ENEP y que habían estudiado también en el Instituto Mexicano de Sexología. Y en ese sentido ¡qué necesaria era! “En este país de machos con sus venganzas de corrido” como diría la Poniatowska en la contraportada de la novela *Ciudades Desiertas* de José Agustín³.

También había mucho contenido sobre salud sexual bien informada. Un gancho de la revista lo constituía el material gráfico. Las fotos eran bastante provocativas pero también aquí se percibía un equilibrio: igual se mostraban cuerpos atractivos de hombres que de mujeres. Por otra parte también tenía, hay que decirlo, la sección de “Eróscopos” que en más de una ocasión me tocó escribir sin la menor preparación astrológica y sin echarle una ojeada al cielo; y cuando escaseaba la comunicación epistolar de los lectores nosotros terminábamos por sustituirlos en nuestra gustada sección “Acércate” que era como el “Aviso Oportuno” de posibles encuentros románticos y/o sexuales.



Algunas portadas de la revista Seducción, publicación para la que fui contratado “de planta”.

³ Agustín, José, *Ciudades Desiertas*, México, Edivisión, 1a edición, 1982, contraportada.

La constante se mantiene y entre más la pienso más me convengo de que no puede ser de otra manera: nuestra vida académica y laboral determinan en gran proporción lo que será nuestra actividad productiva futura, y en muchos casos también la social y personal.

Corría el año de 1995 y yo seguía al profesor Edgar Liñán a un curso/taller que impartía en las instalaciones de la Biblioteca de México, allá en la Ciudadela; el nombre del curso no lo puedo recordar pero su tema siempre tuvo que ver con la Literatura. Recuerdo que leímos *Tomochic* de Heriberto Frías y *Los Paraísos artificiales* de Baudelaire, libro este último que gracias a los contactos que tenía yo todavía en la Editorial Patria y sellos relacionados por asociación directa o por simple distribución, conseguí con algún ínfimo descuento que hice extensivo a los varios ejemplares que los compañeros del taller tuvieron a bien encargarme.

Pues bien, entre mis compañeros de taller había ex alumnos de la ENEP, formaban parte de la generación siguiente a la mía y habían encontrado, a partir de la entrada de uno de ellos, Pablo Vega Gil Peña y su posterior ascenso en la revista, empleo en *Sedución*. En el taller estábamos Pablo, Belinda Hernández e Irma Pérez Varela. Mi amistad con Irma y Belinda facilitó la invitación a colaborar con el equipo “seductor” y pronto pasé a engrosar la plantilla de la revista.



Otro par de portadas de *Sedución*, aquí están los avisos del suplemento gratuito *Sexum*.

Uno de los problemas principales a los que me enfrenté al entrar a *Sedución* fue el de la distancia a recorrer entre mi domicilio y mi lugar de trabajo: yo vivía en la Delegación Xochimilco, más específicamente en la Unidad Habitacional Loreto y Peña Pobre, muy cerca de La Noria y a cinco minutos de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Editora Universal se ubicaba en Saturno núm. 44, Colonia Nueva Industrial Vallejo, en la Delegación Azcapotzalco. 32 kilómetros para llegar al trabajo es una distancia considerable, un gasto enorme de tiempo y energía, especialmente en la Ciudad de México. Mi trayecto suponía la inversión de cuatro horas diarias, dos de ida y dos de regreso.

Para entonces el coche que obtuve al entrar a trabajar como promotor de textos de Secundaria en la Editorial Patria ya me pertenecía pues lo había ido pagando quincenalmente durante los tres años que duré en el empleo, así que mi Guayín Dart K modelo 1982 y mis casetes de géneros varios me acompañaron en aquellas verdaderas travesías en las que terminaba cantando a todo volumen para no enloquecer en los embotellamientos.

Tenía que salir con dos horas de antelación, a las siete de la mañana para poder llegar a las nueve sin problemas y “chechar” la tarjeta famosa. La ruta más directa era tomar el Viaducto Tlalpan, Tlalpan, el Circuito Interior con dirección hacia Insurgentes, salir en el Eje Central y continuar por ahí hasta la zona industrial del norte de la Ciudad. Una locura en verdad. Los días en que no circulaba la camioneta me hicieron apreciar el casi heroísmo de la gente que no contaba con automóvil y que tenía que recorrer esas distancias en transporte público.

Mi trabajo consistía básicamente en escribir un artículo al día, en promedio de unas tres cuartillas de extensión en una máquina de escribir mecánica Olivetti sentado en el pequeño cubículo que me habían asignado y cuyas paredes había yo decorado con fotos de mujeres semidesnudas al mejor estilo “taller automotriz clásico”, según yo para inspirarme.

Por lo regular cuando llegaba me presentaba a saludar a mi sagrado jefecito Pablo, a su secretaria y a los demás achichincles que compartían la oficina principal. Ahí Pablo, luego de deliberar un poco con sus asistentes me obsequiaba el tema a desarrollar, digamos “Sexo y depresión”, el cual, luego de ser elaborado se adicionaba con el subtítulo correspondiente: “Enemigos irreconciliables”.

Hay que recordar que eran tiempos previos al uso generalizado de la Internet y que por ahí ni siquiera contábamos con computadora, así que armado con mis escasos conocimientos del tema y los libros (aún más escasos) de la biblioteca y hemeroteca de la Editorial procedía a redactar mis tres cuartillas reglamentarias.

Escribí muchos textos: “Como recuperar el apetito sexual”, “Mujer: no le pegues donde más le duele” donde se jugaba con el doble sentido del título y de la foto que ilustra el artículo y cuyo contenido se refería en realidad a la autoestima masculina. Por cierto, en este último texto el formador (todavía se formaban a mano los textos para ser impresos en linotipo) puso, en lugar del “Intencionalmente o no” frase de dudosa corrección con la cual daba inicio yo a mi texto “Internacionalmente o no”, ignoro lo que hayan entendido los lectores.

“Primavera: alimentémonos del fruto prohibido”, “Consejos de Sade, un poco de dolor” y “Diversas formas de decir: *Lo deseo*” son algunos títulos de entre los muchos textos que escribí y me publicaron, pero quiero detenerme en forma breve en tres de los trabajos que hice para *Seducción* por considerar que fueron algo más interesantes o porque resultaron más auténticos en el sentido de reflejar con mayor fidelidad mi postura ante el tema, o simplemente porque en ellos tuve que hacer alguna labor de investigación.

Por cierto, los títulos y subtítulos de artículos y reportajes salían invariablemente de la oficina de mi jefe, seguro resultaban atractivos y, por lo tanto, eran más “comerciales” que los que a mí se me ocurrían. Mis sugerencias eran más adecuadas como para una tesis doctoral, en lugar de “Prostitución: un negocio al margen de la Ley” yo hubiera

puesto: “Legislación del sexo-servicio, una visión retrospectiva: 1936-1990” o algo similar.



Revista *Seducción*, “Shows de polémica en T.V.”, mayo 9 de 1995, pp. 8-13.

Los reportajes, aventuras en la Gran Ciudad

Mayo de 1995. Un tema recurrente en medios y conversaciones familiares y de amigos era el del programa de Cristina Saralegui, el principio de la oleada de los llamados *talkshows* que continúa asolando a la televisión pública mexicana o, mejor dicho, a los televidentes.

Yo era parte de sus detractores y me mostraba asqueado por el uso de temas con nivel 100 de morbosidad. Desde el comienzo resultaba evidente el uso de personas actuando

como protagonistas de historias escandalosas. No que no existieran éstas en la vida prácticamente cotidiana de cualquier familia, casa o vecindario, pero la forma de presentarlas resultaba y resulta en un amarillismo insultante.

No faltó quien defendiera el “humor” que supuestamente habría sido la intención de los productores de estos programas. A manera de evidencia se hacía notar que, por ejemplo, en uno que conducía Carmen Salinas aparecían entre el público presente en el estudio vampiros y hasta alienígenas como para darle al tele espectador pistas acerca de la verdadera naturaleza del programa, sin embargo no creo que se haya entendido de esa manera; a pesar de todo la gente continúa viéndolos debido a la dramatización que los hace parecer “realistas” a los ojos de la mayor parte del auditorio.

En aquel tiempo, el *Talkshow* de Cristina tenía un auditorio calculado en 100 millones de espectadores, estaba producido en Miami y su público principal era la comunidad latina radicada en los Estados Unidos, pero se retransmitía en México y en casi toda Latinoamérica, ello le dio una penetración gigantesca y dio la pauta para la creación de muchas versiones locales de ese tipo de programas.

Algo curioso es que no es un mal atribuible sólo a países del llamado tercer mundo: las mayores audiencias de televidentes en países europeos y anglosajones son para este tipo de programas, sobre todo en su modalidad de *Reality Shows*. Es que este afán por enterarnos de las cuitas, aventuras o simples ocurrencias de familiares, vecinos, paisanos o absolutos extraños parece ser una característica enclavada en lo más profundo de nuestro espíritu.

Un día se le ocurrió al buen Pablo que hiciera un reportaje sobre el “Burlesque”. En su origen se trataba de una variedad del teatro de revista y data de las primeras décadas del siglo XX. Siempre se distinguió por su carga erótica fuerte que consistía en bailes femeninos muy sensuales y ropa escasa de la bailarina, si no es que desnudez parcial o total que hacía la delicia del público⁴.

⁴ Magaña Esquivel, Antonio, *Imagen y Realidad del Teatro en México (1533-1960)*, México, INBA, 2a edición, 2000, p. 421.

No sé si continúe actualmente, pero en aquellos medianos noventa el espectáculo consistía de algunos sketches cómicos y varios números musicales durante los cuales la bailarina en turno hacía *strip-tease* y se ofrecía, aunque sólo por instantes, a ser tocada y besada por el público cercano a la pasarela, que era el escenario al mismo tiempo.

Ahora, casi a veinte años de distancia su relectura me convence de que más que un reportaje se trata de una crónica. Cuenta, sí, con elementos informativos acerca de los orígenes, historia y evolución de ese género teatral en México, pero en su parte medular hay una descripción casi minuciosa del lugar, del público y de la experiencia desde la subjetividad del periodista (yo, en este caso) que emparenta más el texto con la crónica que con algún otro género periodístico.

No está mal, incluso he llegado a pensar que era un trabajo que no hubiera desmerecido en otros medios impresos mejor acreditados. Será que todavía estaba cercana la lectura de la antología preparada por Carlos Monsivais *A ustedes les consta* en donde selecciona un verdadero tesoro de crónicas cuyos autores son algunos de los mejores escritores y periodistas que México ha tenido.

Aquí sí se me permitió ausentarme durante algunas horas de la oficina con el objeto de hacer mi investigación bibliográfica, para ello visité la Biblioteca Central situada en la Ciudadela y la de la Cámara de Diputados, ahí, en la esquina de Bolívar y Tacuba. La segunda parte de la investigación era de campo pero no podía ser realizada durante el día: el espectáculo se presentaba en dos funciones, las dos nocturnas, una a las nueve y otra a las doce.

Gracias a algunas fuentes cuyos nombres no pienso revelar me dirigí al Teatro Colonial como me habían recomendado. El albur y el doble sentido comenzaron antes de ingresar al recinto, la señora que recogía los boletos informó al que me lo acababa de vender: “Yo se lo rompo al señor...”, risas.

Adentro, salía de unas bocinas antediluvianas la música del álbum *Romance* de Luis Miguel. Más que resultar anacrónico era una puesta al día y un recordatorio de canciones que seguramente se escucharon en los tiempos en que este espectáculo vivía su auge. Por mi parte, ya en la escritura del texto utilicé, a manera de preámbulo, un par de líneas de una canción del grupo argentino Soda Stéreo que contribuía a la imaginaria banda musical de esta aventura:

*Tus ropas caen, lentamente,
soy un espía, un espectador...*



Revista *Seducción*, “Burlesque”, mayo 16 de 1996, pp. 13-17.

Los nombres de las “artistas” se confunden en mi recuerdo con sus cuerpos, todos menos uno: Cassandra. Yadira, Nazaria, Edith la Rue, Valeria, Marissa, son anunciadas por un presentador que es la voz oficial del local: “En el Teatro Colonial las mujeres más bellas... ¡como en París!”. Sus “producciones”, que consisten en el acompañamiento de una pieza musical grabada (*Stand by me* en la versión de John Lennon por ejemplo), un pupitre escolar (“La escuela”), una cama desvencijada (“En mi recámara”) y un vestuario acorde con la ambientación, se suceden de forma alternada con los números cómicos. Nada de eso importa, ni los temas ni los chistes, sólo los

cuerpos que se ofrecen generosos. Conseguí un buen lugar, junto a la pasarela. Cassandra se acercó ondulando su carne firme, mostrando sus secretos, hipnotizándome... ella fue un mar de fuego: salado y ardiente

No se me había ocurrido que existieran los Adictos Sexuales Anónimos. Su representante se comunicó al advertir que éramos un buen escaparate para difundir su labor. Mi jefe Pablo Vega Gil Peña me asignó el reportaje. Se ubicaban no muy lejos de la editorial, ocupaban una casa en la colonia Lindavista. Hice la cita y cuando llegaron el día y la hora hacia allá me dirigí.

La casa era grande y descuidada, más que una construcción de esa zona, caracterizada por ciertos aires de nueva riqueza y muebles acordes en el estilo que años después y a manera de burla sería conocido como “Lagunilla tardío”, me recordaba alguna de las casas en donde había vivido en la colonia Industrial, vecina de la Lindavista pero separada de ella por esas fronteras insalvables que suelen representar las grandes avenidas, en este caso Insurgentes y Montevideo. Pisos de mosaico, zotehuela, colores discretos en las paredes, comedor adornado por alguna reproducción de *La Última Cena* y cuadros con paisajes boscosos. Alguna vitrina con los adornos de la abuela. Me recibieron dos señores quienes me pusieron en antecedentes acerca de su fundación, labor y planes futuros.

No me mostraron ninguna instalación especial, digamos un salón de conferencias, ni documentos específicos; sin embargo, parecían muy enterados acerca de los temas. Uno de ellos, muy blanco, de cabello rizado y bajo de estatura me explicaba, como un rasgo compartido por las adicciones en general, que éstas eran una forma de evasión para las personas que sufrían algún tipo de dolor, fuera éste físico o psíquico, esas heridas a medio cerrar que nos infligen cuando niños o adolescentes o, vaya uno a saber, quizá desde antes del nacimiento.

Desde ese punto de vista la adicción compulsiva al sexo era equivalente a la del alcohol o las drogas: una forma de escapar a los tormentos, a la ansiedad provocada por los

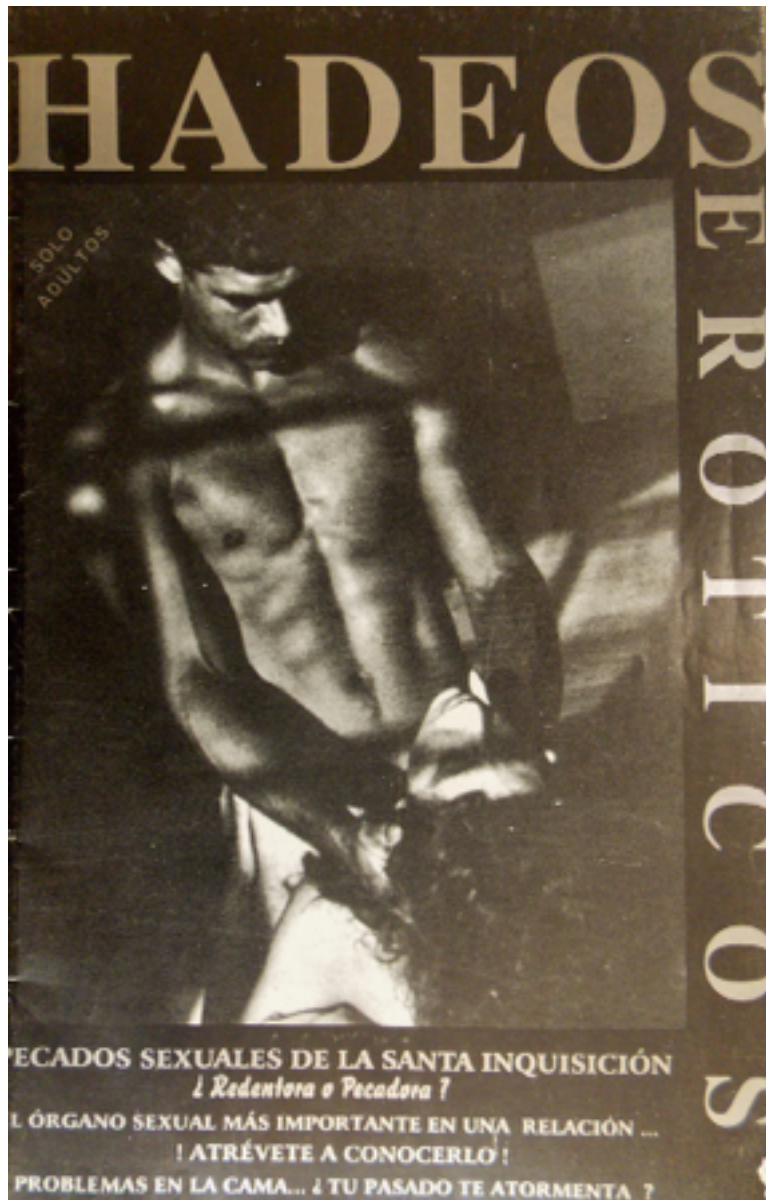
efectos traumáticos de alguna experiencia desagradable en una o varias etapas de nuestro desarrollo.

Yo estaba grabando y tomaba algunas notas en mi cuaderno, pero procuraba observar y mantener contacto visual con mis interlocutores, como me lo habían enseñado en Géneros Periodísticos IV Entrevista. A pesar de que el discurso no se había interrumpido, empecé a notar un cierto nerviosismo en la persona que había resultado ser un poco más callada. Por su parte, el parlanchín había iniciado un movimiento hacia arriba y hacia abajo de su pierna izquierda lo que interpreté como un síntoma probable del llamado “Síndrome de la pierna inquieta”. Pero ahora me miraba de forma insistente. Recuerdo que vino a mi mente una frase jocosa que yo había escuchado en algún programa televisivo: “No me veas con esos ojos”.

De pronto el callado me instó a apagar la grabadora y acto seguido sugirió que la entrevista debía terminar en ese momento. Pensé que ya tenía suficiente información y que lo importante era salir de ahí lo más pronto posible pero mantuve la compostura. Recuerdo que me obligué a caminar lentamente mientras seguía al hombre parco hacia la salida y sentía clavada en mi espalda la mirada del otro. El coche lo había estacionado como a media calle de distancia pero ni ahí me sentí a salvo. Conduje a mayor velocidad de la que acostumbraba para alejarme de ahí.

Hadeos Eróticos, de algún modo Seducción II

En la primera sección de este trabajo mencioné que terminé trabajando en *Hadeos Eróticos* como una consecuencia más o menos lógica luego de haber laborado en una revista como *Seducción*. También mencioné a Eduardo Sevilla, alias Lalo Sevilla como instigador y responsable en primera instancia de que me hayan empleado ahí. Ya era su segunda recomendación, la primera fue para que entrara a *La Papelería de Hoy*; así que, habiendo estado al tanto de mi paso por una revista orientada hacia la sexualidad (*Seducción*) y al haberse enterado del proyecto de Editorial Auroch, a cargo del señor



Revista *Hadeos Eróticos*, noviembre de 1996

Jaime García Pérez, de crear una revista "sexosa", y al encontrarme, otra vez, desempleado, resulté ser el candidato ideal para hacerme cargo de la revista.

Editorial Auroch estaba instalada en una sección de la propia casa del señor Jaime y ésta se ubicaba o se ubica, no lo sé, muy cerca de la entonces todavía ENEP Aragón, en Bosques de Aragón, específicamente en Boulevard de los Continentes núm. 173. Para entonces, y basado en la experiencia *non grata* de mis viajes Xochimilco-Azcapotzalco, decidí rentar un cuarto en la colonia Industrial, el barrio del cual soy oriundo, ubicada

en las inmediaciones de la Villa de Guadalupe. En coche era cuando mucho un trayecto de media hora así que no resultaba tan desgastante.

“*Soft y Hard porno* son categorías en idioma inglés que se utilizan para diferenciar el género pornográfico: el *soft* es algo más suave y suele mostrar cuerpos desnudos y senos y glúteos femeninos mientras que el *hard* no se detiene ahí y ofrece a la vista genitales masculinos y femeninos”⁵. Ni *Sedución* ni *Hadeos...* alcanzan a formar parte cabal de dichas categorías, pero la diferencia entre las dos era más o menos equivalente: lo que pretendía el señor Jaime era producir una revista porno con contenido textual y gráfico mucho más explícito que el de *Sedución*.

La idea me pareció muy buena. En términos generales la actitud social hacia la sexualidad siempre me ha parecido hipócrita y como bien sugería John Lennon sin duda era y es una incongruencia mostrar un cuerpo acribillado en la nota roja de un periódico mientras se cataloga como inmoral el asunto de los cuerpos humanos amándose o simplemente mostrándose. En *Las dos Elenas* así lo dice Carlos Fuentes en voz de una de sus protagonistas: “-Víctor, lo moral es todo lo que da vida y lo inmoral todo lo que quita vida,...”⁶.

Los textos que producía la plantilla de reporteros de *Sedución* sobrepasaban la cantidad que publicaba la revista. Se iban acumulando y supongo que siguiendo alguna lógica, o el simple gusto del director se publicaba un conjunto de ellos en cada número. En una ocasión, por casualidad coincidieron cinco o seis de mis textos en una sola entrega. Unos firmados otros no, casi la totalidad de la revista la llenaban mis escritos.

Para la entrevista con el señor Jaime García me llevé algunos ejemplares de *Sedución* y entre ellos estaba ése. Yo no había mencionado nada pero curiosamente le llamó la atención dicho número. Al revisarlo, mi futuro jefe empezó a preguntar cuáles de los

⁵ Nubiola, Jaime, “Erotismo y Pornografía” en *Bases Antropológicas y Culturales de la Formación Universitaria*, España, EUNSA, 1a edición, 2010, p. 85.

⁶ Fuentes, Carlos, *Cantar de Ciegos*, México, Joaquín Mortiz, 26a reimpresión, 1996, p.13.

textos eran míos y le sorprendió mucho que lo fueran casi todos. Creo que eso lo convenció acerca de la conveniencia de contratarme: sólo necesitaría pagarle a una persona para crear todo el contenido de la revista. El episodio fue motivo de bromas durante el tiempo que duró el proyecto.

El modelo para la revista, si exceptuamos su mayor procacidad, era *Seducción*, así que con la experiencia acumulada procedí a crear secciones equivalentes: “Astrolohadeos” en lugar de “Eróscopos”, “Contacto erótico” por “Acércate”, “Consulta al sexólogo” tomó la forma de “La pregunta de los 64 mil... orgasmos” y “El rincón de los perdidos” tuvo su nueva versión en “El Confesionario”.

En cuanto a los artículos también había aprendido algo de mi ex jefe Pablo, así que si se trataba de escandalizar terminé por superarlo, hice un reportaje de la exposición -que por aquellos días comenzaba y que en esencia continúa hasta la fecha- de instrumentos de tortura y pena capital, lo titulé: “¿Redentora o pecadora? Abominaciones sexuales de la Santa Inquisición”.



Revista *Hadeos Eróticos*, “Abominaciones sexuales de la Santa Inquisición”, noviembre de 1996, pp.37-41.

La exposición “Instrumentos Europeos de tortura y pena capital de la Edad Media al siglo XIX” fue organizada por la Academia Mexicana de Derechos Humanos A.C. y para realizarla consiguieron un recinto muy adecuado: el Antiguo Palacio de la Inquisición, actual sede del Museo de Medicina Mexicana de nuestra UNAM. El edificio se localiza en contraesquina de la Plaza de Santo Domingo, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Lo que hice fue dar una breve introducción acerca de la institución del Santo Oficio, algunos apuntes sobre métodos de tortura y, finalmente, creé unas cuantas historias, muy breves, antes de describir cada instrumento. Dichas historias ilustraban las faltas cometidas por quienes sufrían el tormento asignado, pues para cada tipo de falta existía una forma de tortura determinada; así por ejemplo, el hombre que hoy sería denominado “homosexual pasivo” era castigado con la “Pera rectal” y la “Cuna de Judas”, una pirámide cuyo vértice terminaba en punta, era el instrumento utilizado para atormentar a quienes se habían dejado dominar por la lujuria.

Otros artículos llevaron nombres como: “¿Cuál es el órgano más importante en una relación?”, “La iniciación bisexual de Mara” y “Xóchitl, sexy symbol” que, al menos en el título ya parodiaba la moda que continúa hasta nuestros días de poner nombres ingleses a los niños, apelativos que contrastan con sus apellidos españoles o incluso precolombinos. Bueno, tal vez fue para bien que la trayectoria de la revista sólo haya constado de un número, y que dicho número en realidad nunca haya circulado.

Si en términos prácticos resulta muy afortunado que una sola persona escriba el contenido de una revista (cuando menos para el patrón), esta situación no se considera algo positivo para el público lector. Así las cosas había que conformar, a través de seudónimos, el equipo de colaboradores de la publicación. Por lo que respecta a los créditos de Diseño Editorial y el puesto de Relaciones Públicas no hubo que inventar nada: Fevee Zoraima, mi novia en esa época, era la diseñadora de la revista y Maribel Garga, alias Brisa, la hija de Don Jaime, hacía las veces de secretaria, labor que,

agregándole un poco de *caché* alcanzaba para presentarla como nuestra publrrelacionista.

Echando mano de apellidos y nombres propios de personas que conocía y tomando prestados patronímicos de otras lenguas que se correspondían con los de algunos músicos y actrices que admiraba, conformé una plantilla de colaboradores que sonaba convincente para el posible lector desprevenido: Solveig Fortson, Elizabeth Porter, Arantza Dionisio Aguirre, Fátima Da Costa, Enzo Giovanni y Frank Vadala.



Revista *Hadeos eróticos*, segunda de forros y página 3, noviembre de 1996.

Gobernación y “las buenas costumbres”

El proyecto de *Hadeos...* comienza y termina durante el año de 1996. Hacia sólo tres años que la Unión de Voceadores y Expendedores de los Periódicos de México se había librado de Enrique Gómez Corchado quien desde 1973 gobernaba la Unión al mejor estilo priísta, esto es que destruía a quienes competían con él por la Secretaría General comprando a editores y periodistas para que hablaran mal de los otros despachos, también adelantaba las elecciones a su conveniencia y destruía la propaganda de los otros candidatos a la Secretaría General. Con la llegada de Carlos Salinas de Gortari al poder, la situación empezó a cambiar de forma paulatina y Gómez Corchado renunció a su puesto de forma inesperada en 1993.

La Unión funciona desde 1923 y su primer Secretario General fue Atilano Bautista. La Unión siempre ha trabajado en conjunto con el poder político y durante la mayor parte de su existencia formó parte de un aparato que ejercía el control de la libertad de expresión de una manera simple y contundente: si no eras un medio afín al gobierno no distribuían tu publicación⁷.

El poderío de los medios audiovisuales le ha restado poder a los impresos, esto y el, aunque lento, avance democrático de la vida del país ha colaborado para que la importancia de las acciones de la Unión sea cada vez menor; sin embargo, sigue siendo una pieza clave en términos políticos y un negocio muy rentable cuyos dueños no están dispuestos a soltar.

Luego de la salida de Gómez Corchado vino otro duro golpe para la Unión: desafiando su poder, en 1994, el periódico *Reforma* crea una distribución alternativa para su periódico, esto permitió que se difundieran las prácticas monopólicas de la Unión y la presión aumentó, de modo que fueron surgiendo algunas otras opciones para la

⁷ Aguilar, Gabriela y Ana Cecilia Terrazas, *La Prensa en la calle, Los voceadores y la distribución de Periódicos y Revistas en México*, México, Grijalbo, 1996, 1a edición, p. 71.

distribución de periódicos y revistas en los años siguientes como CITEM, DIMSA e INTERMEX por mencionar algunos.

Para la distribución de *Hadeos* nos acercamos al despacho de Basilio Arredondo donde aceptaron realizar la labor, claro, siempre y cuando la Secretaría de Gobernación hubiera dado los permisos correspondientes y cobrando además el módico 40% del precio de portada al que, cuando menos en aquel tiempo, estaban sujetas las publicaciones periódicas de este país. Pero Gobernación no dio los permisos, así que nuestro trato con la Unión de Voceadores a través del despacho de Basilio Arredondo no se llevó a efecto.

Luego de realizado el trámite del certificado de reserva de derechos al uso exclusivo del título ante el equivalente al actual INDAUTOR, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, tocó el turno de presentarse ante la temida Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, esta es una oficina bajo la tutela de la Secretaría de Gobernación.

El actual Reglamento de publicaciones y revistas ilustradas proviene de 1981 y este se deriva de otro aparecido en 1951 basado en los resolutivos de una convención internacional celebrada en Ginebra, Suiza, la “Convención para Reprimir la Circulación y el Tráfico de Publicaciones Obscenas” que se verificó en 1923. Así las cosas no debimos esperar un dictamen favorable a la revista.

En un artículo que toca de pasada el tema de la Comisión Calificadora, Gabriel Zaid refiere una anécdota curiosa:

Los controles políticos destinados a que nadie pueda hacer nada sin transar con la mafia en el poder (de la cual puede beneficiarse como socio) son distintos de los controles políticos necesarios para mantener un Estado de derecho, y desde luego más numerosos. La proliferación llega a extremos delirantes. Así, por ejemplo, el primero de julio de 1997, la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas expidió el certificado de licitud de contenido número 7064 ¡a los directorios telefónicos! (como puede verse en la primera página de la sección blanca). Este delirio cómico de la censura es un extremo digno del mejor barroco burocrático, que nos hace reír y nos distrae de lo esencial: el abuso del poder. La comisión fue creada en 1981 (Diario Oficial del 13 de julio) y corrió la voz de que se trataba de frenar la

pornografía. De ser ese el propósito, el resultado es más risible todavía: ahora que los desnudos proliferan en la televisión, el cine y los videos, Gobernación nos protege de las publicaciones malsanas: ¡los directorios telefónicos!⁸

Los artículos con los que podíamos entrar en conflicto son dos en especial, el sexto y el séptimo:

ART. 6o.- Se considerarán contrarios a la moral pública y a la educación el título o contenido de las publicaciones y revistas ilustradas por:

- Contener escritos, dibujos, grabados, pinturas, impresos, imágenes, anuncios, emblemas, fotografías y todo aquello que directa o indirectamente induzca o fomente vicios o constituya por sí mismo delito
- Adoptar temas capaces de dañar la actitud favorable al trabajo y el entusiasmo por el estudio;
- Describir aventuras en las cuales, eludiendo las leyes y el respeto a las instituciones establecidas, los protagonistas obtengan éxito en sus empresas; enseñanza de los procedimientos utilizados para la ejecución de hechos contrarios a las leyes, la moral o las buenas costumbres
- Contener relatos por cuya intención o por la calidad de los personajes, provoquen directa o indirectamente desprecio o rechazo para el pueblo mexicano, sus aptitudes, costumbres y tradiciones;
- Insertar artículos o cualquier otro contenido que por sí solos, adolezcan de los inconvenientes mencionados en cualquiera de las fracciones anteriores.

ART. 7°.- Las publicaciones de contenido marcadamente referente al sexo, no presentarán en la portada o contraportada, desnudos, ni expresiones de cualquier índole contrarios a la moral y a la educación; ostentarán en lugar visible que son propias para adultos y sólo podrán exhibirse en bolsas de plástico cerradas.

En especial las trabas provenían del Artículo 7o, y obedeciendo a la obligación de exhibirla en bolsa cerrada de plástico pensamos que libraríamos el obstáculo, pero en realidad el problema tenía más que ver con la posible retribución monetaria para algunos de los miembros de la Honorable Comisión Calificadora, cuando menos esa fue la versión que a mí me dio mi jefe luego de que asistió a una reunión privada con alguno de ellos, reunión en la que mi presencia no fue requerida.

En conclusión no hubo permiso, la revista se quedó en el número cero y nunca circuló. Habíamos hecho un pequeño tiraje con un impresor del rumbo, creo que 100 ejemplares de los cuales se quedaron embodegados 98 pues dos de ellos los tengo en mi poder: pruebas al fin del trabajo que realicé durante unos cuantos meses, periodo lleno de nuevas experiencias que de diversos modos ha contribuido a mi desempeño posterior en otras empresas.

⁸ Zaid Gabriel, "Gobernación en la Cultura", Revista *Letras Libres*, núm. 22, octubre 2000, p. 17.

Sueños adolescentes: *Poster Rock Power*

A *Poster Rock Power* llegué gracias a *Hadeos Eróticos*: uno de los diseñadores en Editorial Auroch, Omar Yáñez Marmolejo, tenía la idea de mejorar su situación laboral e independizarse. Contaba con algunos contactos entre impresores y un pequeño capital para iniciar el proyecto. A Omar le gustó como escribía yo (o no tenía a alguien más próximo) y me invitó a participar; yo me encargaría de los contenidos y de lo que se pudiera. Para entonces el proyecto de la revista erótica/porno ya se había suspendido, así que me podría encargar de los trámites también. Obviamente Omar tendría a su cargo la dirección y el diseño, de modo que, como suele ocurrir en este tipo de proyectos la elaboración de una revista recayó en dos personas solamente.

A manera de oficina fungiría la casa de Omar ubicada en Paseos de Taxqueña. La idea era simple y a mí me sigue pareciendo excelente: elaborar una revista, es decir una publicación periódica, con información y fotografías pero que, además, al desplegarse, se convierta en un póster.

Los números serían monotemáticos, referidos a un grupo de rock. El proyecto buscaba la aceptación del público adolescente que, aparte de estar enterado de la historia y novedades de sus grupos favoritos de rock, pudiera adornar las paredes de su dormitorio con el póster.

El diseño de la revista implicaba algo de ingenio, las páginas tenían que seguir un orden para que al ir abriendo y desdoblado las páginas tamaño carta no se perdiera la hilación de los textos y para que, cuando al fin se desplegara todo el pliego de papel *couche* de 85 x 55 centímetros y peso de 150 gramos, impreso a todo color en los talleres de ODACCE, se le diera la vuelta y recibiera al antes lector, ahora espectador escopofílico, la imagen de su grupo predilecto.



Portada



Póster desplegado



Vista posterior

Diagrama que describe como se iba desdoblado la revista *Poster Rock Power* para desplegar finalmente el póster.

Comenzamos por acercarnos a las compañías de discos ya que podrían tener interés en publicitarse para promover a sus grupos. Algunas mostraron interés, más bien poco, no porque el proyecto no fuera bueno, sino porque no lo consideraron sólido, sin una organización real detrás. A pesar de ello accedieron a proporcionarnos material fotográfico e información sobre sus próximos lanzamientos. Por aquellos días (finales de 1996, principios de 1997) el grupo Metallica acababa de sacar su álbum *Load*, así que en EMI nos regalaron el disco y algunas fotos y con ese material preparamos el primer número de *Póster Rock Power*.

Para nuestra mala o pésima fortuna no hicimos caso a los agoreros que nos aconsejaban no embarcarnos en ningún proyecto de escasa o mediana envergadura, ya que, a principios de año se había acercado a la Tierra, más de la cuenta, según algunos, el

cometa *Hyakutake* (por suerte calculan que regresará a nuestras inmediaciones planetarias hasta dentro de unos 100 000 años). El segundo año zedillista se avizoraba tan malo como el primero pero un poco mejor de lo que lo sería el tercero, así que, como no podíamos predecir el futuro nos lanzamos a la aventura.

El sexto álbum de Metallica desconcertó hasta a sus fans más aferrados. No sólo habían cambiado el estilo más agresivo de su música por uno un poco más introspectivo sino que resultó que ¡se habían cortado las greñas! A pesar del inconveniente no perdieron su poder como sí le ocurrió al personaje bíblico y su música resultó intacta. Eso sí, el póster no fue tan espectacular como habría sido de esperarse pero quedó “padre”. Omar entendió que aquí la figura de ellos debía minimizarse y le dio predominancia al logo del grupo, dejando los rostros de ellos por separado, en riguroso orden de aparición: James Hetfield, Lars Ulrich, Kirk Hammett y Jason Newsted, cantante, baterista, guitarrista y bajista de la banda respectivamente.

Yo me divertí bastante redactando una muy breve introducción al Heavy Metal y la historia sintetizada de la banda; pero lo mejor fue hacer el “Crucigrama del Rock”, eso de diseñarlo sabiendo de antemano las respuestas y dejar que otros se torturaran buscándolas fue de lo mejor.

De la portada del disco no quisimos hablar demasiado ya que quizá incluso a los heavymetaleros les pareciese que tenía algún grado de mal gusto el saber que lo que el diseñador Andrés Serrano había fotografiado no era lava ardiente, ni las llamaradas de algún incendio u hoguera, no señores, no, lo que había fotografiado entre dos láminas de acrílico transparente era semen, sí, líquido seminal de la oveja “Dollyente” (bueno, no eran de Dolly la oveja clonada pero 1996 fue también el año de su nacimiento y quizá sirvió de inspiración a Serrano) mezclado con la misma sangre del inocente animal sacrificado.

Aunque a Omar no le agradaba Metallica especialmente, sí era rockero de coraza, como pudiera haberlo dicho Jaime López, yo, en cambio, no lo era ni lo soy tanto, mis gustos son y eran eclécticos, por intentar denominarlos de algún modo. Así que para el creador de la revista las cosas iban bien, si no pensamos todavía en el aspecto financiero que al final de las cuentas nos llevaría a interrumpir la publicación luego del tercer número. Pero no adelantemos asuntos tan tristes. Ya desde *Hadeos* yo había explorado el asunto de la distribución con la mafia de los voceadores, así que Omar se decidió por la mafia de CITEM, quienes de cualquier manera también se agenciaban el 40% del precio de portada. A pesar de ello su labor dejó mucho que desear y, a mi juicio, eso fue lo que



Revista *Poster Rock Power*; “La historia: Metallica”, No. 1, marzo de 1997

nos orilló a dar por terminada la revista luego de su tercer, magnífico número. Aparte de lo ya mencionado, la falta de una organización o empresa grande detrás de nuestra publicación, otro de los problemas técnicos para conseguir patrocinadores era la naturaleza misma del póster, o de la revista, como prefiera verse: una vez leídos los breves textos y colocádose el póster pegado con diúrex o clavado con tachuelas en la pared de la habitación adolescente, los anuncios quedarían emparedados entre el póster y el muro para nunca más ser vistos por ojos compradores.

La idea de incorporar logotipos al diseño del póster no era algo que Omar estuviera dispuesto a considerar. Luego entonces, tendríamos que mantenernos de las ventas, pero si las revistas no llegaban a los puestos de periódicos sólo rockeros con poderes telepáticos podrían enterarse de, cuando menos, la existencia de la publicación (todavía habría faltado que encontraran forma de contactarnos para que les vendiéramos el codiciado ejemplar, lo cual ya no era tan improbable si se había verificado la primera condición). Así que por tercera vez digo lo que no quiero decir “antes de tiempo”: sólo sobrevivimos hasta el tercer número; hasta ahí llegaron los dineros de Omar Yáñez Marmolejo.



La portada de *Load*, el sexto disco de Metallica que promovía el primer número de *Poster Rock Power*



Revista *Poster Rock Power*, "La historia: Metallica", No. 1, marzo de 1997 (póster).

El año nuevo de 1997 se difundió la nueva buena de que Kiss se presentaría en el “Palacete de los Rebotes” los días 7, 8 y 9 de marzo, así que Omar decidió que el segundo número estuviera dedicado a Kiss. El grupo no tenía próximo el lanzamiento de un nuevo álbum, sin embargo, era y es una de las bandas con mayor número de seguidores en el planeta en general y en México en particular, así que era un paso lógico en la búsqueda de un público para *Poster Rock Power*. Además la compañía en México aprovechó la visita para lanzar un compilado de éxitos del grupo.

Yo mismo fui kissmaniaco, aunque nunca me alisté en las filas del “Ejército de Kiss”, la “Kiss Army”, que así se hacía llamar el club de fans del grupo y que llegó a contar con más de 100 000 “soldados”, pero sí era un gran seguidor. Mi afición por Kiss comenzó el día que mi hermano mayor llegó a casa con el álbum *Kiss Alive II* y a mí me pareció genial, un disco muy emocionante que recogía su actuación en concierto con gritos y explosiones incluidas.

Habré tenido 11 años así que no era un gran crítico musical, de hecho era muy influenciable y hasta obsesivo: hice que mi madre me fuera comprando todos los discos de Kiss, incluyendo los más viejos, me faltaron los dos primeros pero, recuerdo entre otros, haber llegado hasta el tercero: *Dressed to kill*, *Vestidos para matar*, en cuya portada aparecen maquillados y vestidos con traje y corbata negros, como enterradores.



Revista *Poster Rock Power*, “La historia de una leyenda más viva que nunca: KISS”, No. 2, abril de 1997.

Me volví asiduo lector de *Conecte* y de cuanta revista de rock saliera con alguna nota sobre la banda. Casi todas incluían algún póster así que mi cuarto se vio muy pronto decorado con “El Vampiro” Gene Simmons y su lengua que, se decía, tenía un injerto de vaca, “El Estrella” Paul Stanley, Ace Freheley y su personificación de “Extraterrestre” y Peter Criss, alias “El Gato”, el miembro del que se decía contaba con ascendencia mexicana. Bajo, guitarra, requinto y batería, el cuarteto básico de rock, la imagen extraña, la mercadotecnia en su nivel máximo.

Debido a todo ello por supuesto que estuve de acuerdo en dedicar un número a Kiss, yo lo consideraba un éxito seguro. En la compañía de discos nos regalaron un disco compacto con sus éxitos y algunas fotos muy buenas para la revista y para el póster principal. La historia yo me la sabía muy bien:

Un par de amigos (Gene Simmons y Paul Stanley) vecindados en Nueva York que querían ser músicos de rock, montar una banda y ser aclamados por medio planeta Tierra, agarraron chambas de lo que se pudiera para sobrevivir e ir comprando equipo. Un día leyeron en el equivalente al Aviso de ocasión de *El Universal* el anuncio de un baterista “Dispuesto a todo por hacerla”, le hablaron y apareció Peter Criss. Luego ellos pusieron un anuncio para solicitar requintista y después de audicionar a chorrocientos aspirantes los convenció el estilo de Ace Frehley. Algunas tocaditas en antros oscuros, un nombre, un logo, maquillaje, un productor, un contrato y lo demás ya es parte del imaginario global...



Revista *Poster Rock Power*, “La historia de una leyenda más viva que nunca: KISS”, No. 2, abril de 1997 (póster).

Si algún póster podía resultar en verdad espectacular para cualquier chavito heavymetalero ese era el de Iron Maiden. No tanto por la imagen de sus integrantes que, siendo sinceros puede ser intercambiable entre prácticamente cualquier banda rockera. Lo que distinguió a los Maiden fue la creación de un personaje terrible y violento: “Eddie”. Nada que ver con aquel Eddie al que Angélica María le cantaba en los años sesenta.

Y es que con tantos cambios de integrantes, quizá con la excepción del bajista Steve Harris miembro fundador e integrante hasta la fecha, el único signo de Iron Maiden que ha prevalecido desde el inicio ha sido Eddie, “La Cabeza”. Aunque tiene el cuerpo completo, se dice que al momento de su creación (1980), estaba de moda en Londres un chiste acerca de un bebé que nace con la pura cabeza y al que su padre, en cada nuevo cumpleaños le regala un sombrero. Así que el diseñador de la idea original lo creó originalmente como una cabeza a la que, luego de su éxito se le agregó el cuerpo.



Revista *Poster Rock Power*, “Iron Maiden: 20 años de fidelidad a su sonido”, No. 3, mayo de 1997 (póster).

Escribí el siguiente texto para la revista en honor a la mascota de los Maiden:

Eddie sólo vive para ti

Proveniente del Infierno, Eddie llegó a la superficie para fungir como recordatorio de nuestra inherente fragilidad, para constatar que la Bestia habría de manifestarse entre nosotros, para que a través de su furia desencadenada recuperáramos la noción del miedo.

Ahí está Eddie, transmutado igual en juez terrible que en piloto de la Segunda Guerra, o surgido del tronco oscuro y tenebroso de un árbol centenario. Él es el emisario de ultratumba que encuentra su hábitat en las frías urbanizaciones de nuestro mundo. Nos espera a la vuelta de la esquina en un barrio mal iluminado, en un terreno baldío quizá, listo para estrangular, morder, arrancar; cortar con sus garras, con sus colmillos. Pero ni así consigue tranquilidad: la visión, el olor de la sangre parece enardecerlo todavía más, continúa buscando víctimas con sed perpetua.

Tal vez Eddie llegó como respuesta a una inconfesable solicitud hecha por nosotros mismos: es la materialización de nuestra propia maldad, la corporización de la violencia del final del siglo y de la que nos espera en el milenio tercero, la extensión del lado más siniestro del hombre. Un espejo que refleja lo más oscuro de nuestras almas.

La imagen de Iron Maiden ha cobrado vida propia y nos está buscando. Como en los tiempos primordiales, hemos de temerle a la oscuridad.



Una ilustración de “Eddie”, la mascota de Iron Maiden en el número que le dedicó la revista *Poster Rock Power*.

Algo curioso fue que a Omar le dio por corregirme a mí: en el texto que apareció finalmente en la revista, él “corrigió” la palabra “baldío” y puso “valdío”, tal vez le sonaba a “vacío”, es lo que puede ocurrir cuando los diseñadores le meten mano a la redacción.

Desde el principio tanto el nombre como las portadas de Iron Maiden habían causado polémica. Aunque se supone que el nombre de la banda está relacionado con el instrumento de tortura medieval conocido como “La dama de hierro”, que era una especie de sarcófago equipado con púas por dentro para que al cerrarse perforara al ocupante en turno, en la época de formación del grupo se había popularizado el mismo sobrenombre para la Primer Ministro británica Margaret Thatcher. En la portada del segundo sencillo apareció una mujer asesinada “que tenía rasgos muy parecidos a los de la Sra. Thatcher, lo cual llenó de indignación a las autoridades británicas”.⁹



La “Dama de Hierro”, instrumento de tortura medieval al que alude el nombre de la banda Iron Maiden.



Portada de Iron Maiden con mujer parecida a Margaret Thatcher, la “Dama de Hierro”.

⁹ Fabián, Juan A., *Iron Maiden, compromiso con el Heavy*, España, Editorial La Máscara, 1994, p. 15.

Como ya había adelantado el número tres de *Póster Rock Power*, correspondiente a la banda Iron Maiden fue el último. Entre una distribución deficiente y el agotamiento de los recursos financieros de su creador y propulsor Omar Yáñez Marmolejo fue imposible continuar con la producción de la revista.

Así se cerró mi etapa como trabajador asalariado en los medios impresos, seguiría sólo como *freelance* en varias publicaciones y como dueño del Café Literario, aunque sólo fuera con una figura semejante a la de cooperativista, al ser una propiedad compartida con otros buenos compañeros, colegas y amigos.



Revista *Poster Rock Power*, "Iron Maiden: 20 años de fidelidad a su sonido", No. 3, mayo de 1997.

Capítulo 3 Emprendedor: Lo haces tú o no lo hará nadie

Del mismo modo en que un buen reportaje o una obra de ficción se va desarrollando gracias a circunstancias que van concatenando un hecho tras otro, ahora que emprendo este recuento de mis actividades profesionales, me percató de cómo las vivencias que he tenido se entrelazan a través de algún hecho, a veces incluso fortuito, con el paso siguiente, con el estadio próximo futuro que permite mi desarrollo de una etapa nueva, de un capítulo siguiente de mi existencia.

A mediados del año 2005 tomé un curso de narrativa en la Casa del Libro de la UNAM, impartido por Edmée Pardo. Ahora que lo pienso, desde la perspectiva que dan los casi 10 años transcurridos, creo que en la decisión de tomar el curso influyó el estado de ánimo colectivo y personal que provocó el desencanto de casi un sexenio Foxista en el que no se realizó ninguno de los cambios que la población tanto anhelaba. Una especie de vacío general provocaba en mí el anhelo de buscar una actividad más deseable que una labor comercial que, a duras penas, dada la situación generalizada del país, apenas era suficiente para satisfacer las necesidades más elementales.

Dicho curso tuvo una que otra aportación interesante. Pocas. Lo que a la postre se convirtió en definitivo para mí, fue un volante impreso en papel amarillo que encontré - entre otros avisos- sobre una mesa a la entrada de la Casona de Puebla y Orizaba una de aquellas tardes de miércoles de la sesión semanal. Anunciaba un curso sobre Cuento de Terror impartido por Doris Camarena y Ricardo Bernal.

Aparte de ser un curso enfocado en mi género favorito, este tendría verificativo en *Casa tomada*, un inmueble “expropiado” por alguna organización cultural para desarrollar sus actividades en la “Romita”. Algo bueno tendría que ocurrir en un recinto que homenajeaba con su nombre y situación un cuento de Cortázar¹⁰. Esa fue mi corazonada y ésta se verificó finalmente.

¹⁰ La referencia es, por supuesto, a “Casa tomada”, uno de los cuentos más conocidos de Julio Cortázar y el primero que le publicaron. *Los anales de Buenos Aires* fue la revista a la que correspondió el honor, a cargo nada menos que de Jorge Luis Borges. El año: 1946. Luego “Casa tomada” aparecería en el primer volumen recopilatorio de los cuentos de Cortázar: *Bestiario* (1951).

Durante esos tres meses con sesiones de dos horas los días jueves, se gestaron la mayor parte de los cuentos que iban a conformar la base de mi primero y breve libro de relatos, *Umbrales*. Era como si durante muchos años hubieran estado esos cuentos y relatos ahí, esperando a que esa oportunidad se presentara, y casi cada semana, atendiendo a los requerimientos de las tareas que nos encargaban Doris y Ricardo, surgieran, casi espontáneas, las historias que con algunas correcciones mínimas serían mis primeros cuentos.

El curso lo iniciamos cinco personas, después de unas cuantas sesiones sólo quedamos dos, así que la atención era personalizada para Fernando Brambila y para mí. A Fer, los maestros ya lo conocían de otro curso y la conclusión lógica fue la creación de una buena amistad que continúa hasta la fecha, tanto con Fernando como con Doris y Ricardo. Otra consecuencia feliz de ese curso lo fue el haber sido invitado por Ricardo para colaborar con él, con la figura de auxiliar, en un Diplomado sobre Literatura Fantástica, Ciencia Ficción y Terror, que él impartiría en la Universidad del Claustro de Sor Juana unos meses después.

El curso de cuento de terror había comenzado a fines de octubre y para mediados de diciembre Doris y Ricardo me invitaron al espectáculo que ofrecería un amigo suyo y tocayo mío: Jorge Enrique Escalona. Acompañado por un músico novotrovero intercalaban narraciones orales con canciones relacionadas temáticamente teniendo como escenario el minúsculo foro del Café Literario, cafetería ubicada en División del Norte casi esquina con calle Museo, al sur de la ciudad. Fue ahí donde conocí a Lupita Bucio, la dueña del Café.

Como ya mencioné en otro apartado nunca he sido muy sociable, en un nuevo ambiente siempre me cohibo, me siento inseguro. Acá no fue la excepción. Atendiendo a la conversación me enteré de que Lupita deseaba ir conformando todo un proyecto cultural alrededor del Café, un foro para teatro y música, exposiciones de artistas plásticos y, entre otras cosas, un cine club. Yo, en esa época, y ya desde el año 2000 pertenecía a una Célula de la Coordinación Ciudadana en la que, precisamente, como uno de nuestros proyectos productivo-político-culturales, teníamos nuestro propio cine club: nos reuníamos cada quince días para ver películas.

El cine club *Axolotl*, mi enlace con la editorial naciente

Pretendidos cinéfilos, Janitzio Bautista y yo proponíamos y proporcionábamos las películas, elaborábamos los programas y hasta organizábamos la producción y venta de copias corsarias de los videos y de las bandas sonoras de los filmes que veíamos, con el fin de beneficiar las finanzas de nuestros otros proyectos. Mudarnos al Café Literario era la oportunidad ideal para elevar el nivel del Cine Club Axólotl y llegar a un público más amplio. Haciendo un esfuerzo me animé y se lo propuse a Lupita. A ella le gustó la idea. Nos reunimos ella, Janitzio y yo unos días después para acordar detalles y luego de dos semanas el Cine Club Axólotl se instaló en el Café Literario; además, pasaría de efectuar una función quincenal a una semanal.

A pesar de no haber desarrollado esta actividad en un nivel que pudiéramos considerar “profesional” y de que, por supuesto, nunca obtuvimos un beneficio económico por las actividades del Cine Club, sí quiero mencionar y describir, muy brevemente, algunas de nuestras actividades, ya que para poder realizarlas fueron muy importantes las lecciones que pude asimilar en distintas materias durante la carrera y en algunos casos gracias a cursos posteriores pero que fueron impartidos por profesores de la plantilla de la, entonces, ENEP Aragón, tal es el caso del profesor Salvador Mendiola y sus cursos de *Apreciación Cinematográfica* impartidos en la Biblioteca Nacional de México.

Primero eso, mi actividad como coanfitrión del cine club hubiera sido impensable sin los lineamientos teóricos que obtuve en dicho curso y que están perfectamente delineados en el libro publicado por la ENEP Aragón: *Manual depreciación Cinematográfica*, firmado por la profesora Ma. Adela Hernández Reyes y por el ya mencionado catedrático Salvador Mendiola Mejía.

Y es que no de otra manera podría haber ofrecido al menos una modesta guía en torno a los filmes proyectados al público variado que, a veces por casualidad asistía al cine club, gente que había decidido degustar un cafecito haciendo una pausa antes de arribar a su casa, luego de haber cumplido con sus obligaciones laborales y que se encontraba de pronto ante un filme de Godard o de Sergio Leone o de directores más conocidos pero con creaciones menos difundidas que sus grandes éxitos de taquilla.

El intercambio de opiniones al final, la introducción antes de comenzar la proyección y una valoración general del cine como medio de comunicación permitieron que estos espectadores casuales y los asiduos asistentes a las funciones (no muchos, no tantos como hubiéramos querido, debo decirlo), se fueran siempre con una experiencia más rica y contextualizada que lo que la sola contemplación cinematográfica les hubiera podido ofrecer.

En concordancia con esta actividad comunicativa directa, estaba también la de los “programas”, uno mensual o bimestral que daba cuenta de las cuatro, seis u ocho películas que constituían los ciclos mínimos que organizábamos en torno a un autor, un tema o alguna “escuela” cinematográfica; por ejemplo las poco conocidas primeras películas de Milos Forman en conjunto con alguno de sus “éxitos” fenomenales; un ciclo de musicales rockeros; películas de Ciencia Ficción; Neorrealismo italiano o los muy gustados ciclos de terror que programábamos en vísperas del Día de Muertos.

Aparte del programa que abarcaba el ciclo, elaborábamos semanalmente uno que informaba acerca de la película que se proyectaría en la función siguiente. La idea era despertar el interés del posible público espectador por la película. El programa se repartía durante la semana entre los clientes del café.

Aquí me daba completa libertad en cuanto a formatos y a la forma de presentar la información. Algunas fotos, la reproducción del cartel de la película y algún comentario breve. Transcribo a manera de ejemplo el correspondiente a una de mis películas más queridas:

Rojo es la última parte de la trilogía de Krzysztof Kieslowski basada en los colores de la bandera francesa y sus lemas. En este orden a *Rojo* le corresponde la fraternidad; como es de esperarse de uno de los grandes directores de la historia, Kieslowski posee una óptica muy particular al respecto: nuestras vidas están conectadas de manera inextricable, querámoslo o no. Acaso sea esta serie de lazos, que casi siempre quedan encubiertos, pero que en algunas ocasiones se manifiestan como lo que cómodamente denominamos "casualidades", lo que nos une fraternalmente con nuestros semejantes.

De la historia de amor apenas sugerida al dilema ético de la privacidad, de los errores involuntarios a los fallos conscientes en la impartición de justicia, de la voluble pasión de los cuerpos al amor desinteresado por las mascotas, de la comunicación a larga distancia al aislamiento de un alma atormentada. Viajando por el amplio espectro de sus tonos, *Rojo* es casi poética, expresión cinematográfica del nivel más alto, digno punto final a la obra de un autor verdadero.

Esta circunstancia feliz del establecimiento del Cine Club Axólotl en el Café Literario me permitió tratar a Lupita con mayor cercanía, de modo que me enteré de que, al igual que Jorge Enrique, Doris y Ricardo (e Itzeel Reyes, mi compañera de vida, a quien conocí gracias al Diplomado del Claustro), todos eran egresados (aunque de generaciones distintas) de la Escuela para Escritores de la SOGEM (Sociedad General de Escritores de México).

Lupita quería fundar una Editorial y con sus amigos y ex compañeros de la escuela estaba preparando el primer libro de Café Literario Editores: *Cupido Negro*, una selección representativa de cuentos acerca del amor, de una decena de autores poco conocidos. Doris y Ricardo le habían comentado a Lupita que yo escribía así que fui invitado a participar en el proyecto.

La Editorial estaba pensada como una empresa colectiva, una suerte de cooperativa en la cual, quienes queríamos involucrarnos teníamos que realizar una inversión inicial para poder producir ese primer libro. Con la venta de los ejemplares realizaríamos el siguiente y así, en forma sucesiva. También contamos, para *Cupido*, con la ayuda de la Fundación Pascual que demostró interés en nuestro proyecto.

Por supuesto no fue cosa de decir “yo escribo y aquí está mi dinero para aparecer en la antología y convertirme en socio fundador de la editorial”, ellos leyeron mis cuentos y consideraron que tenían la calidad requerida para formar parte de *Cupido Negro* y vieron en mí la suficiente capacidad para integrarme al proyecto editorial. En aquel momento, aparte de Lupita, el Comité Editorial lo conformaban Aleida Galmiche Alvidrez y José Candás, quienes finalmente escogieron los cuentos de mi autoría que aparecerían publicados en el libro: *La Lucha con el ángel*, *El retorno* y *La promesa de la bruja*, cuentos que combinaban tanto el elemento pasional, más que romántico, así como una dosis de imaginación que los podría haber llevado sin tropiezos a una clasificación más acorde con la literatura fantástica, que, a fin de cuentas, era como habían sido concebidos originalmente.

Pero la naciente, Café Literario Editores iba, cuando menos en los planes de esa época temprana, bastante más allá de la edición de *Cupido Negro*.

Nadie podría negar que la intención primera de la naciente editorial era ver nuestros textos publicados; sin embargo, había otras razones, anhelos y objetivos que justificaban el proyecto. Para empezar, partiendo de nuestra propia experiencia, sabíamos que existían muchos escritores -o cuando menos, aspirantes a serlo- que buscaban con empeño publicar. De modo que nos convertiríamos en editores y promotores de escritores viejos y jóvenes, poco o nada conocidos que merecieran una oportunidad de ser leídos.

Por otra parte, así como existían esos escritores marginales, existía también el público lector aburrido de la narrativa convencional y de los nombres de autores consagrados, gente que buscaba opciones en un mercado dominado por unas cuantas editoriales y por librerías todavía menos numerosas. Esta última observación no está fuera de contexto: las librerías (Gandhi, Sanborns) controlan mediante su sistema de rotación y exhibición de “novedades”, en alta proporción, lo que se vende o no dentro del mercado librero mexicano.

Así que otro de nuestros objetivos lo constituía el adherirnos al mercado del libro alternativo que estaba compuesto básicamente por el circuito de ferias del libro independientes, varias contaban, y cuentan, con el apoyo de los gobiernos locales de las distintas entidades federativas, tal es el caso de la Feria del Libro del Zócalo, la cual es auspiciada por el Gobierno de la Ciudad de México, misma que, a la postre, se convertiría durante varios años consecutivos en el mejor escaparate para la distribución y venta de nuestros libros.

Finalmente, ese público distinto al que iban dirigidas nuestras ediciones también poseía otra característica distintiva: no pertenecía al estrato de ingresos económicos altos. Asunto de no poca importancia que intentamos nunca perder de vista al momento de proyectar los costos de producción del material que íbamos editando. Ediciones dignas al precio más bajo que pudiéramos conseguir de nuestros proveedores y con la distribución final más directa posible, así podríamos caracterizar la línea editorial del Café Literario.

Con todo ello en mente nos encaminamos a editar nuestra primera antología de cuento: *Cupido Negro*; al mismo tiempo preparábamos el primer (y hasta ahora único) número de la revista del Café Literario. Como ya mencioné, aparte de nuestra inversión inicial, la Fundación Pascual apoyó tanto la edición de *Cupido Negro* como la de la revista proporcionándonos los costos de impresión gracias a la labor de uno de los escritores incluidos en la antología, además de impresor él mismo: Manuel García Sierra.

La actividad de cualquier empresa, incluso las que funcionan de manera jerárquica, implica toda una serie de complicaciones. En términos generales, el trabajo en equipo conlleva conflictos de índole diversa; ahora, una empresa pequeña, que al menos en teoría debe trabajar sopesando las opiniones de todos los socios por igual, se vuelve en ocasiones una conflagración en toda la línea.

Las discusiones lo eran por todo: el tipo de papel que se iba a usar (bond o revolución), el gramaje de ese papel, la medida de las páginas en sí y por lo tanto el tamaño de los pliegos, el material de la portada, su terminado (brillante o mate), etcétera. Y aquí estoy mencionando únicamente algunos aspectos “técnicos”. Para empezar, como ya lo dije con anterioridad, Aleida y José tenían que seleccionar a los escritores participantes, después, tarea quizá incluso más difícil, los cuentos que podrían entrar de los autores seleccionados. Al final quedamos diez, algunos con uno, dos o, como fue mi caso, tres cuentos. Esto no tuvo nada que ver con las cualidades literarias de los cuentos sino con la extensión de los mismos.

Un problema adicional lo fue el referente a la portada, ya no si iba a ser opaca o brillante sino cual iba a ser la imagen. Hubo todo tipo de propuestas. Ya que se llamaba *Cupido Negro* y que su subtítulo rezaba: “Historias de amor y desdicha” la cursilería no se hizo esperar: hubo angelitos negros, corazones destrozados y parejas con miradas y bocas encontradas en la mejor tradición de *Lo que el viento se llevó*.

Creo que cada uno llevó alguna propuesta, muchos tomamos por asalto la Internet, ignorando los problemas que nos hubieran podido causar las autorizaciones inexistentes en el rubro de Derechos de autor o de copia. Otros pedimos a amigos, conocidos o hasta a perfectos extraños un dibujo, pintura o foto. Y, quienes tenían alguna cualidad en el

contexto de las artes plásticas ofrecieron sus propias visiones acerca de cual debía ser la imagen que cubriera el libro.

Aunque cuando yo me incorporé el proyecto ya tenía nombre, siempre he sospechado que Manuel García lo propuso pensando en algún tipo de perversión más que en la oscuridad del amor como sentimiento. Al final se impuso una foto del “Mil usos”, que era Manuel (impresor, gestor, escritor y fotógrafo, la mayoría tenemos trayectorias similares): la imagen en colores falsos de una hermosa chica, con rasgos orientales, desnuda, maniatada por una cuerda.

Cuenta una leyenda que la chica era amante de Manuel, que ella trabaja o trabajaba como dependienta en una joyería del centro, en la calle de Ayuntamiento. Nunca comprobé la veracidad de esos dichos. Varias veces pensé en ir a darme una vuelta por esos rumbos pero, más que ser descubierto como un perverso *voyeur* me preocupaba ser confundido con un ladrón merodeando una joyería.



Cupido negro, México, Café Literario, 2007.

Las discusiones por la portada no habían concluido aún. Contraria a todos mis argumentos se impuso la idea de Lupita de que el título no debería aparecer en la portada, que la imagen sola debía ser lo suficientemente atractiva como para provocar la curiosidad de nuestros lectores potenciales. Algo de publicidad también habíamos visto

durante la carrera, así que yo llamaba a no despreciar ninguna pieza de nuestro posible arsenal en la batalla por las ventas.

Por supuesto yo reconocía la originalidad de la apuesta; sin embargo, consideraba, y lo sigo haciendo hasta la fecha, que el refuerzo del mensaje textual en la portada es muy importante. Informar mediante un título, y en el caso de *Cupido*, hasta con un subtítulo el asunto alrededor del cual versaban los cuentos habría sido un doble gancho que quizá hubiera logrado un número mayor de lectores. Al tratarse de autores prácticamente desconocidos, que aparecieran nuestros nombres o no era un asunto de menor envergadura; ahora, algo más de un lustro después, la firma de Edgar Omar Avilés o la de Alberto Chimal, quien nos hizo el favor de escribir la presentación, empiezan a ser reconocidas, pero en ese momento el detalle no era definitorio.

A pesar de autclasificarnos como una editorial “independiente”, los pasos a seguir, una vez que el libro ya existe en forma física, son idénticos a los que seguiría una editorial ya consolidada: organizar presentaciones a donde invitar al posible público lector y a los medios de comunicación quienes se encargarán de difundir la existencia del libro para despertar la curiosidad del público en general.

Al tratarse de un libro que contenía el trabajo de una decena de escritores egresados de la escuela de la SOGEM (aunque con alguno que otro agregado, como yo entiendo) fue lógico que la primera presentación tuviera lugar en el Auditorio de la Escuela de la SOGEM, allá por los rumbos de Coyoacán, sobre Héroes del 47, muy cerca de su esquina con División del Norte.

El programa contemplaba algo de música con uno de los colaboradores externos del Café, actor él: Alfonso Alquicira. Hubo lecturas dramatizadas de fragmentos de algunos de los cuentos y palabras, claro, de varios de los escritores del Café Literario, yo incluido. Mi texto se tituló: “Una posibilidad: la autogestión”. Lo traigo, ahora sí que a cuento, no por su contenido “literario”. sino porque, del mismo modo que, en este caso, se fundó una editorial, igual es una opción interesante para quien, o quienes desean crear su propia fuente de empleo y de expresión. Una tesis que yo ya venía manejando desde mis tiempos de alumno de la ENEP y por la que fui tachado como ingenuo, por

decir lo menos, por alguna maestra de esta escuela. No fue ni ha sido fácil, pero sí es posible.

Industria editorial, un campo para el comunicólogo

Vale la pena mencionar algunas consideraciones sobre este particular: según un informe del año 2013 de ANUIES, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, la carrera de Comunicación ocupa el cuarto lugar en cuanto a número de estudiantes que la solicitan, sólo por debajo de Contabilidad, Administración y Derecho; sin embargo, al momento de cotejar la lista con la de las profesiones más solicitadas por las empresas, según el Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Comunicación ni siquiera aparece entre las primeras diez¹¹.

Entonces, el estudiante de Comunicación y Periodismo que persevera en su vocación de incidir a través de las acciones que le son propias, en la realidad del país y del mundo, puede encontrar en la creación de sus propias empresas de Comunicación una forma de autoemplearse, a pesar de que el mercado laboral no esté creando las suficientes fuentes de trabajo formal que el número de egresados de esta carrera y otras afines demandan.

Como veremos un poco más adelante, la labor editorial no implica únicamente la producción de libros, está también la elaboración de revistas e incluso la publicación de diarios locales en zonas determinadas que pueden seguir el modelo de venta de publicidad para patrocinadores y reparto gratuito al público lector. Estas opciones para la creación de empresas no requieren grandes capitales para fundarse, sólo algunos socios con espíritu emprendedor y conocimientos suficientes del medio, preparación que brinda sin duda la carrera de Comunicación y Periodismo de la FES Aragón.

A continuación, el texto que leí durante aquel acto de presentación de *Cupido Negro*:

Una posibilidad: la autogestión

Al principio la idea me pareció tramposa. autoeditarnos era pasar por alto los filtros que supone el juicio experto de un editor profesional, la ajena decisión sobre si vale o no la pena publicar algo. Luego recordé lecturas, a veces firmadas por autores reconocidos, que me provocaron serias dudas acerca de los criterios utilizados para decidir cuales son los textos que merecen “ver la luz”.

¹¹Revista Universo Laboral Digital, *Las 10 carreras más estudiadas vs las 10 más demandadas por las empresas*. 4 de septiembre de 2013. <http://www.revistauniversolaboral.com/revistero/index.php/en-esta-edicion-52/item/119> Consulta: 8 de junio de 2014.

También rememoré la lección, o simple comentario en un taller de narrativa donde la maestra recomendó cultivar la amistad de las secretarías, a fin de que nuestra propuesta apareciera en el primer lugar de la pila de textos en espera de que el dictaminador de la editorial les eche un vistazo. Alguien me dirá que eso no garantiza que vaya a ser publicado: si el texto no sirve se descarta... ¿y si no es así?, ¿y si además de ganarme a la secretaria con palabras amables, o hasta con un simbólico obsequio me hago, o ya soy amigo del editor?, ¿si mi currículum es impresionante?, ¿si me recomienda Fulanito?, ¿si ya tengo algún prestigio?, ¿si escribí sobre el tema de moda?, ¿si gané una beca? Al parecer resulta útil tener como segundo oficio el de ser un buen publicirrelacionista.

En fin, pensé que ese camino azaroso es además, en ocasiones, digno de sospecha. Entonces, ¿por qué no intentar otra cosa? Un grupo de amigos ayudándose, leyendo, corrigiendo, ofreciendo sugerencias. Arriesgando finalmente, porque publicar este volumen no supuso solamente el vértigo de dar a conocer, al menos en parte, nuestro espíritu, es también una apuesta que lleva en prenda algo de nuestros exiguos dineros.

Con todo, este esfuerzo va impulsado por una esperanza: encontrar al lector, que, quizá no en todo el libro, seamos modestos, pero al menos en algunas líneas de un párrafo de un cuento, pueda decir: “me reconozco en ti, hermano”. En comunicación estamos. Muchas gracias.

Hasta ahí mi escrito. El auditorio lleno, el ambiente alegre, a lo que quizá algo contribuyó el vino económico que ofrecimos para la ocasión. Algunos libros vendidos, sobre todo a amigos y familiares siempre dispuestos a brindar su apoyo y, como un detalle que todavía continúa pareciéndome curioso, la firma de los libros, las dedicatorias. Una posibilidad de decir algo más, algo extra al texto desnudo que se va y se convierte en algo ajeno, algo incontrolable, algo que con el transcurrir de los años, cuando decidimos releer nos parece imposible haber escrito/pensado. Son mensajes de una persona perdida en el pasado. Alguien que ya no somos más.

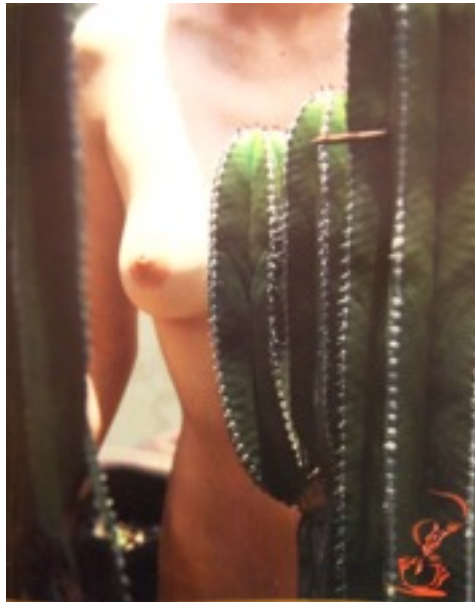
No fue la única presentación la de la Escuela de escritores, buscando llegar al mayor público posible hicimos presentaciones en varias librerías del circuito alterno; también lo presentamos en el Centro Cultural Helénico, ubicado en San Ángel. En esa ocasión llegamos tarde Itzeel y yo, pero alcanzamos a presenciar la intervención del maestro Alejandro Licona, quien tuvo a bien dedicar algunas palabras de elogio a mis cuentos, en especial, dijo, para *La promesa de la Bruja*.

En dicho cuento intenté jugar con la estructura y lo presentaba como parte de una obra mayor (que quizá algún día escriba) titulada *Breves relatos del Bosque Negro*. *La promesa...* es una serie de fragmentos que pretenden ser autónomos y al mismo tiempo contar la historia en forma conjunta. Este es el párrafo final:

La tormenta. A la luz declinante del atardecer encienden la leña. No emites sonido alguno, pero en el centro sensible del Bosque Negro Silvana percibe tu dolor. En su mente ve las llamas que ya se alimentan de tu cuerpo. Oye a la multitud gritar enardecida, exigiendo tu castigo. No hay tiempo para otra cosa. *¡Te amaré por siempre!* El alarido de Silvana es desgarrador, viaja con el vendaval hasta la aldea en donde no pasa desapercibido. Ya las consecuencias funestas comienzan a gestarse; se adivina en las nubes oscuras que crecen en el cielo occidental, justo por encima del Bosque Negro, donde las lágrimas de Silvana dan origen al diluvio tormentoso que inicia su trayectoria hacia el pueblo.¹²

Mientras continuábamos la promoción de *Cupido Negro* estuvimos trabajando en el primer y, como ya mencioné más arriba, único número de la *Revista del Café Literario*. Una característica no oficializada de la editorial, era su enfoque desenfadado hacia el erotismo. Esto, creo que sin proponérselo, se fue haciendo más evidente con la aparición de cada nuevo libro, o, en este caso, la revista.

El número fue dedicado al cuerpo, aunque no se defina en forma explícita con algún título, todos los textos hacen referencia al cuerpo, y las fotografías, casi todas cedidas por la Fundación Spencer Tunick no dejan lugar a duda: cuerpos desnudos en cada rincón de la revista. Lo que más se acerca a nombrar el asunto es el título del editorial: *El cuerpo liberado*.



Revista *Café Literario*, No. 1, julio-agosto 2009.

La portada es una foto muy buena de un amigo perdurable del Café Literario, el narrador oral, escritor y editor de la revista *Crónicas y leyendas mexicanas*, Jermán Argueta, quien amablemente nos cedió la foto para la portada.

¹² Candás, José (antologador), *Cupido Negro*, México, Café Literario, 1a edición, 2007, p.190.

Aquí hubo un reacomodo de los miembros de la editorial en el directorio. Como directora general Lupita, pero como editor quedó Esteban. Yo, aunque como en los otros casos tuve que hacer de todo un poco, aparezco como parte del Consejo Editorial. Por supuesto también colaboré con un par de textos, una minificción titulada *Sexo oral* y un artículo en tono jocoso acerca de la moda de protestar en pelotas: *Yo me encuero si no haces lo que quiero*.

Mi artículo obedecía, aparte de convenir a la temática del número, a la necesidad de comentar el contexto de creciente inconformidad de la sociedad en general, situación que empujaba a la gente a manifestarse -con ropa o sin ella- en marchas, mítines y plantones, con pancartas o a puro grito en contra de las políticas neoliberales de la “Docena trágica” panista: los recién terminados seis años de “Chente” Fox y el principio del sexenio que, se avizoraba aun peor, a cargo de Felipe Calderón.

Grupos como el de “Los 400 pueblos” proveniente del estado de Veracruz, “Los Bicitekas” que claman por los derechos de los ciclistas y asociaciones ambientalistas, varios de estos grupos se desnudan en la Ciudad de México para denunciar arbitrariedades y exigir sus derechos; así, no es raro encontrar encuerados en el Zócalo o caminando sobre Paseo de la Reforma cual si de asistentes a playas nudistas capitalinas se tratara.

El formato de la revista fue en tamaño medio oficio que resultó más atractivo que la media carta de los libros, sobre todo tomando en cuenta su contenido visual. Ya impuesto como una marca de la casa, la portada de la revista no contenía letras, en el extremo inferior derecho el logo del Café. Y ya.

A pesar de la experiencia, el necio idealismo de los miembros del Café Literario nos llevó a participar en un proyecto casi descabellado: la edición de un libro de cuentos en homenaje a Charles Bukowski en asociación con, no una, no dos ni tres ¡con siete editoriales más! Todas del circuito independiente: Editorial Fridaura, El Under ediciones, Los Avengers, Sangre y Cenizas, Valiant 76, Astroman X y Maestro Zen.

En cuanto a las líneas generales del proyecto no había espacio para la discusión: tiraje de mil ejemplares, costos repartidos equitativamente entre las siete editoriales, cada editorial ocuparía su parte con cuentos de los escritores de su sello, etcétera.

Los problemas comenzaron poco después porque se decidió que Café Literario revisara y formara el libro. Lupita hizo correcciones muy necesarias pero los corregidos se indignaron: un libro en homenaje a Bukowski no tenía porque respetar elementales y anquilosadas reglas ortográficas. Al final los textos aparecieron como a cada autor y editorial le dio la gana.



Homenaje a Bukowski, Café Literario y otras editoriales independientes, 2008.

Una de las muchas cosas que nos dejaron insatisfechos fue que, debido a la extensión y número de los textos y a la necesidad de que, por cuestiones de presupuesto y de precio

final necesitábamos que el libro no se extendiera más allá de las 160 páginas, tuvimos que utilizar un tipo de letra muy pequeño.

Otro conflicto lo causó Carlos Camaleón, el responsable de Under ediciones. La idea del *Homenaje* había sido suya en principio, secundada por Juan Carlos Valdovinos, de Fridaura. Camaleón llevaba algún tiempo organizando el “Borrachos Fest” e insistía en ponerle esa etiqueta al libro. La mayoría estuvimos en desacuerdo, pero entre el manejo de los negativos y la colaboración o complicidad de Fridaura que, en última instancia hizo las veces de impresor, la leyenda apareció en la portada: *Borrachos Fest, Homenaje a Bukowski, Antología*.

Hubo varias presentaciones, la más sonada en la Sala Adamo Boari del Palacio de Bellas Artes que, según cuentan, porque yo no pude asistir, estuvo al tope de su capacidad. Otra, ya a cargo del Camaleón fue en el antro “Artos Indios”. El libro, a pesar de sus imperfecciones se ha convertido en un humilde objeto de culto, pues a pesar de que existe una demanda interesante no ha sido posible una reimpresión debido a los desacuerdos entre las editoriales que participamos.

El cuento con el que yo colaboré se llama *Esto no se ha terminado del todo* y fue el resultado de un ejercicio que propuso el maestro Guillermo Samperio en un taller de cuento al que yo asistía en la Casa de las Humanidades de nuestra querida UNAM. Se trataba de imaginar una historia alrededor de un suceso aparecido en la nota roja.

Para mí fue una oportunidad excelente para aplicar el periodismo combinado con la literatura en la búsqueda del evasivo realismo, o del realismo del cual yo mismo procuraba- al menos por momentos- alejarme en mis otros cuentos creados al calor de la imaginación fantástica.

Y es que como apunta muy bien el Doctor Edgar Liñán en su obra *Realidad y Artificio*, “La realidad no existe. Y si acaso existe, ignoramos lo que ésta sea”.¹³ A lo que podemos aspirar es a imitar eso que percibimos como “realidad”, es de esta forma como se crea esa corriente dentro de la literatura llamada realismo.

¹³ Liñán Ávila, Edgar Ernesto, *Realidad y artificio. Un itinerario de la novela realista hispanoamericana en el siglo XIX*. México, FES Aragón/UNAM/Editorial Porrúa, 1a edición, 2005. p. 7.

La historia de este maridaje entre la fidelidad histórica de un suceso y su tratamiento literario es larga y encuentra quizá su antecedente más lejano en *Diario del año de la peste* de Daniel Dafoe (1722), libro en el que da cuenta de lo acontecido a los londinenses durante la epidemia de peste bubónica del año 1665. Para lograr un relato fidedigno Dafoe entrevistó a sobrevivientes de aquella tragedia.

La llamada “Novela histórica” tan en boga en nuestros días es, en más de una forma, beneficiaria de dichos procedimientos: el escritor, que se vuelve a un tiempo historiador, investigador y periodista, combina la verdad histórica con aquello que pudo haberse verificado en la vida privada y/o mente del personaje retratado.

Volante publicitario de una de las presentaciones del *Homenaje a Bukowski*.

Yo seguí un proceso análogo: tomé la nota que daba cuenta de un asesinato ocurrido a eso de las siete de la mañana cuando un grupo de amigos terminaban la Noche de Muertos bebiendo en la banqueta. No había muchos detalles, al parecer la persona que acompañaba al asesino había intentado robar un teléfono celular a uno de los que

seguían tomando en la calle. El después occiso lo había amonestado y el ratero le fue con algún chisme al “Tejón”, que así le apodaban a quien estaba a punto de recibirse de homicida. Llegaron en un Jetta gris plata, El “Tejón” se bajó y le dio los tres tiros reglamentarios. Huyeron los de la mini banda del automóvil gris y se perdieron en la mañana del mismo color. Eso era todo. Lo que hice fue crear una historia, basada en algún detalle que refirió un testigo presencial, en donde el “Tejón” y la víctima eran rivales por una mujer.

Haciendo uso de la diplomacia que se acostumbra en estos casos, Guillermo Vega Zaragoza accedió a prologar el libro, pero con elegancia cierta criticó el afán admirativo por el homenajado y procedió a dar pruebas contundentes de que, casi la totalidad de las características del “realismo sucio” a lo Bukowski, han estado presentes en la literatura mexicana desde mediados del siglo XIX con algunos poemas de Antonio Plaza, la novela *Cariátide* de Rubén Salazar Mallén a principios de los años treinta del siglo pasado y después con la obra de José Revueltas en los cincuenta, la mal llamada “Onda” en los sesenta, Armando Ramírez en los setenta y más recientemente el trabajo de Guillermo Fadanelli, a partir de la década de los ochenta.

No recuerdo de quien fue pero así se planteó, la propuesta era clara, muy clara: una antología cuyo tema girara en torno al amor de paga. Hice mi trabajo y escribí tres relatos, llevando al límite mi imaginación, claro. Todo para nada: era más fácil escribir

La portada de *El amor en cada esquina* de Café Literario Editores

sobre el amor, así, en lo general, cualquier tipo de amor y, como los demás convocados no avanzaban en su escritura se decidió cambiar la premisa. Así fue como me convertí en el único pervertido que escribió sobre amores comprados.

La dinámica fue la misma que definimos con *Cupido Negro*: escribir sobre un tema, proponer cuentos, revisar, corregir y seleccionar. Lo único distinto era que ya no



El amor en cada esquina, Café Literario, 2008.

teníamos que poner dinero. La inversión necesaria provenía de las ventas de *Cupido*, la revista y el *Bukowski*.

Aparte de nuestra, al parecer, obsesiva manía por abordar temas marcadamente sexuales, comenzaba a perfilarse otra característica que yo había ignorado casi por completo: la temática de los textos tenía una orientación sexual diversa, al igual que, poco a poco me fui enterando, lo eran las inclinaciones sexuales de algunos miembros

del colectivo. Esto explica en parte la portada de *El amor en cada esquina*: un hombre de torso desnudo acariciado por una mano masculina.

Hasta uno de mis cuentos abordaba el tema, narraba la relación entre una chica (aunque eso se revelaba casi al final), con una prostituta que resultaba ser travesti. Esta vez tuve el honor de que uno de los presentadores, el poeta Héctor Carreto, comentara favorablemente mi participación:

La contraparte de este autor la dan los tres cuentos de Enrique Layna, "Calentura", "La espera" y "Sorpresas". En los tres casos, la figura de la mujer es tan sexi que de inmediato nos enciende: la mujer es una pantera cuya única prenda son prácticamente los zapatos de tacón. Layna es un cuentista en el más amplio sentido de la palabra, ya que nos va llevando de un lugar a otro, a su gusto, para rematarnos con finales sorpresa muy bien logrados.

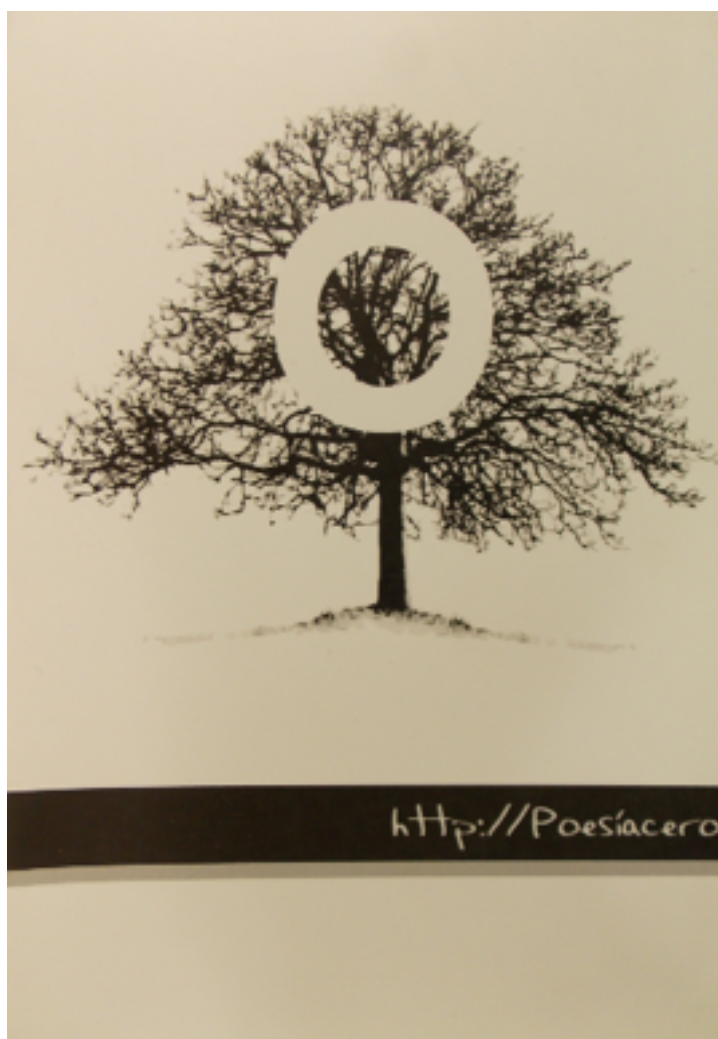
Esta presentación fue, como la del *Homenaje a Bukowski* en la Sala Adamo Boari del Palacio de Bellas Artes y tuvimos un lleno total. Después hicimos otra presentación en Donceles 66 con un trovador y toda la cosa.

Ya mencioné lo tercos y necios “como las mulas de la Sierra de Chihuahua”, habría dicho mi abuelo, que éramos (y somos) los del Café Literario. Sea por una fe ciega en el género humano en general, o, por un voto de confianza sin argumentos posibles a favor de los editores independientes de México aceptamos un proyecto conjunto con la editorial Generación Espontánea comandada por Arturo Sodoma. Ya que la propuesta provenía de Sodoma y de que la había hecho con la intermediación de uno de nuestros miembros más jóvenes, Andrés Méndez, decidimos financiar y firmar el proyecto pero dejando la responsabilidad del Café en las manos de Andrés.

HTTP://Poesiaceros sería una antología de poemas inéditos de desconocidos poetas mexicanos. Además, éstos estarían ilustrados por estudiantes de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Andrés sudó la gota fría para llevar el proyecto a la meta pero lo logró. Si exceptuamos algunos problemas con la formación, producir el libro no fue tan complicado. Los problemas fueron posteriores y se debieron a incrementos en

los costos, algo de fallas en la logística de las presentaciones y algunos libros expropiados por Sodoma que excedían la mitad del tiraje que le correspondía.

Con todo, [HTTP://Poesiacero](http://Poesiacero) es hasta ahora nuestro libro mejor presentado gracias al sobrio negro y blanco de su portada e interiores y al papel *couché* en el que fue impreso, además de las, en su mayoría, excelentes ilustraciones cortesía de los alumnos de laENAP. Nuestro quinto hijo fue bueno.



<http://Poesía> cero, un libro de Café Literario y Generación espontánea, 2008.

Una modalidad de edición de libros que no habíamos puesto en práctica era la coedición con el autor. Fue el caso de la novela *Flor de María* del escritor Luis Felipe Pacheco.

Luis Felipe ya se había acercado al Café y participó con un cuento en la antología *El amor en cada esquina*, (es a quien alude Héctor Carreto antes de referirse a mí en la presentación de *El amor...*) ahora nos proponía *Flor de María*, una novela de amor gay. Negociamos con él y acordamos una inversión compartida al 50% para la producción del libro. Él entregó su texto y nosotros asumimos la revisión, corrección y formación del libro. Los costos de papel e impresión los sufragamos a partes iguales, de modo que la mitad del tiraje le correspondería a él y la otra mitad a nosotros.

El libro tuvo buena aceptación y se ha reimpresso en tres ocasiones. Luis Felipe organizó presentaciones con algunos contactos de los gobiernos de las distintas demarcaciones del D.F., también hicimos algunas en Librerías como El armario abierto y Voces en tinta.

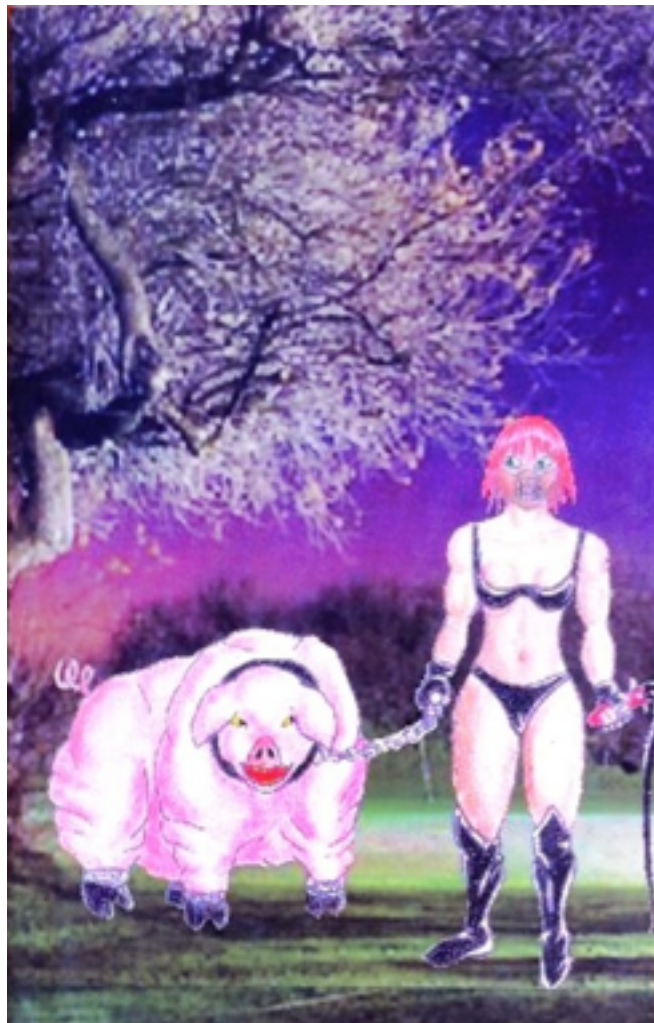
La portada, una fotografía de Alan Dekk causó algún revuelo y en definitiva despertó la curiosidad de sus posibles lectores. De manera un tanto provocadora vemos a un hombre desnudo en postura fetal, recostado en una cama y sobre la cabecera de ésta, colgado de la pared, hay un cuadro del cual vemos la parte inferior con la imagen de la Virgen de Guadalupe.



Flor de María, Café Literario, 2009.

En sucesión congruente con nuestra línea editorial, la siguiente antología tuvo por título: *Parafilias*. Sería absurdo negar que, aparte de la atracción personal y de grupo que pudiéramos tener hacia los temas sexuales, habíamos notado que nuestras, de cualquier manera, exiguas ventas, eran favorecidas debido a la preferencia de nuestros lectores por todo lo que tuviera que ver con el ámbito de lo erótico y lo sexualmente explícito.

En todas las antologías, en unas más, en otras no tanto, hubo cuentos que representaban esta tendencia: *Cupido...*, *...Bukowski*, *Amor en cada esquina*; *Parafilias*, *Antología del deseo* era hasta ese momento la propuesta más clara en ese sentido. Alistamos plumas y computadoras y al amparo de nuestros Patronos preferidos (unos Freud, otros Bataille, Deleuze, Foucault o el Marqués de Sade), o simplemente nuestros perversos demonios internos, nos abocamos a esta labor.



Parafilias, antología del deseo, Café Literario, 2009.

En esta ocasión también contribuí con tres cuentos: *Estoy a sus pies* acerca de un fetichista, *Seducción*, donde sugiero una relación incestuosa entre hija y padre y *La venganza*, relato pormenorizado del proceso de crecimiento monstruoso de la mano derecha del protagonista durante el periodo de un año como consecuencia de la práctica del onanismo, todo con el objetivo de castigar a quienes osaron burlarse de su soltería y de su desahogo sexual masturbatorio.

Con la egocéntrica denominación “Mejores autores”, dimos inicio a una colección de pequeños libros individuales, a cargo, en esta primera ocasión, de tres de los autores de la editorial: Guadalupe Bucio, Esteban Raymundo González y yo. Las compilaciones llevan por título: *Luna roja*, *Sobrenaturales* y *Umbrales* respectivamente.

La idea era dar salida a algo de lo que habíamos estado produciendo y a un tiempo probar un nuevo formato buscando abaratar costos y poder ofrecer un producto a bajo precio a los posibles lectores.

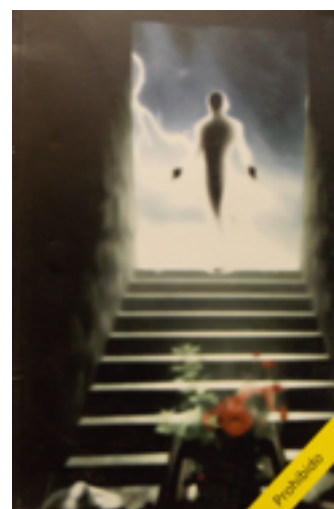


promociones como estas: dos por \$50 y tres por \$60.00 en las ferias a las que acudimos en ese 2009.

El formato elegido fue el de un cuarto de oficio. Aunque el impresor requería que el tiraje fuera de 1000 ejemplares, nos brindó la facilidad de conjuntarlo con los tres volúmenes, de modo que se hicieron trescientos y tantos libros de cada título y pudimos ofrecerlos al consumidor final en \$30.00, con



En términos generales la colección se vendió bien, aunque la demanda tampoco fue espectacular, algo más o menos de



manera equiparable a los otros títulos. Aquí continuamos con la línea editorial marcada para las portadas, con una pequeña salvedad: un cintillo amarillo en la parte inferior derecha con la palabra “Prohibido” esperando excitar la morbosidad del lector.

Y es que los cuentos de los tres autores poseen una fuerte carga erótica, violenta y sobrenatural. En el caso de *Umbrales*, mi selección estuvo conformada por *Spalanzinni*, un mago al estilo Svengali; *¿Vas a llorar?*, en donde el protagonista provoca un accidente automovilístico en el que muere su esposa embarazada; *El fuego inagotable*, una historia en la que el fantasma de Cole Porter acude al llamado amoroso del personaje principal; en *Los amantes*, una pareja de adolescentes calenturientos es castigada por antiguas deidades por profanar un sitio sagrado, y *Santa*, relato en el que Santa Claus le da su merecido a una alpinista que nunca creyó en él.

Mi libro se completa con una tercia de minificciones surgidas de los tiempos del Taller de cuento de terror: *Pacto*, una fantasía alterna al futuro de las Gorgonas sobrevivientes, *El Demonio*, en donde -toda infinita proporción guardada- emulaba el estilo del *Bestiario* de Arreola (idea surgida en el Taller de Doris y Ricardo) para describir con ironía la figura envejecida del diablo mismo y *Sexo oral*, cita erótica entre dos personajes de circo: la mujer gorda y el tronco humano.

La Sociedad de los Rockeros Muertos, mi prueba decisiva

El proyecto del libro de Rockeros comenzó así: una noche que estábamos reunidos los integrantes del Café Literario con algunos otros cuates y conocidos de las editoriales con las que nos habíamos asociado para realizar la antología del *Homenaje a Bukowski*, uno de estos buenos amigos, el hombre-equipo de la Editorial Fridaura, de nombre Juan Carlos Valdovinos propuso:

-Ahora hay que hacer una antología en homenaje a los rockeros que han fallecido a edades tempranas...

-¡Buena idea mi estimado! -se apresuró a contestar por nuestro lado el buen Esteban Raymundo González.

Se mencionaron los “de cajón”, que en este caso eran efectivamente de eso, pero de cajón de muerto: el llamado “Club del 27”, a saber: Morrison, la Janis, Hendrix, Brian Jones, etcétera, esos, de los indiscutibles miembros del Panteón rockero. Más cerca en el tiempo el infaltable Kurt Cobain, Michael Hutchins de INXS y el cantante de Blind Melon, Shannon Hoon. Por supuesto se mencionó la representación nacional que estaría personificada por el entrañable Rockdrigo González.

Hasta ahí quedó. Como ya se señaló en algún otro apartado los conflictos que surgieron a raíz del “Proyecto Bukowski” complicaron la realización de alguna otra empresa conjunta, pero a mí, de manera muy particular me había cautivado la idea del entonces esbozado “Club de los Rockeros Muertos”. Ya desde esos días estaba decidido a, por interés publicitario, llamarlo “La Sociedad de los Rockeros Muertos”, para que el título aludiera de forma directa a la película famosa de Peter Weir *La Sociedad de los Poetas Muertos*; por otra parte pretendía alguna resonancia más profunda que emparentara la antología con el poema inmortal de Walt Whitman. Que el lector disculpe mi sacrilegio.

En este caso, el fundamental y obligado paso primero era convocar a los cuentistas a fin de ir leyendo y seleccionando el material. En esta etapa todavía no había deslinde de las demás editoriales, con la excepción de una o dos que ya habían mostrado claramente que en conjunto no iban con nosotros, así que los escritores, que a fin de cuentas eran también editores, como en nuestro caso, enviaron sus textos.

Debo decir que la mayor parte eran de mala calidad, mi rechazo a esos materiales fue lo que provocó la desbandada y casos como el de Valdovinos marcaron el comportamiento de otros de los autores-editores que se habían interesado en el proyecto: nos quedábamos solos. Por supuesto le pedí su autorización a Juan Carlos pues la idea original era suya y dijo que por él no había bronca, que yo podía continuar con el proyecto.

La convocatoria siguió abierta para quien quisiera participar, fueran o no escritores relacionados con alguna otra editorial, el requisito era uno muy simple: un mínimo de calidad escritural en el texto propuesto, ¡ah! y en algún momento tuve que agregar otra condición: que no fuera acerca de Kurt Cobain, pues habría podido sacar otro volumen

con los textos que llegaron sobre el cantante y eje alrededor del cual giraba el trío Nirvana.

Luego de la experiencia de la autoproclamada colección “Mejores Autores” el plan era presentar en tres volúmenes los cuentos de *La Sociedad de los Rockeros Muertos*. Por una parte se buscaba hacer llegar al público lector una serie de libros de bolsillo que facilitaran su manejo y, por otra, lo más importante, que el precio fuera muy accesible, calculábamos poder ofrecerlos al consumidor final en un precio máximo de \$30.00 cada uno, o quizá en \$25.00.

Cabe aclarar que nuestros ideales nunca incluyeron hacer un gran negocio de la edición de libros. Soñábamos con la posibilidad de dedicarnos algún día en forma exclusiva a la editorial y poder sobrevivir de ahí, pero la verdad es que no teníamos experiencia en lo concerniente al negocio y, además, con nuestros escrúpulos a la hora de poner precios o nuestra ingenuidad al hacer operaciones con supuestos “distribuidores” y nuestros corazones blandos al momento del regateo nos alejábamos más que acercarnos a nuestro anhelo de dedicación unívoca a los libros.

Bueno, pues en aquellos momentos nuestro exiguo capital era de unos \$9,000.00. El tiraje de mil libros de bolsillo –que el impresor, haciendo una excepción, dividiría entre los tres tomos distintos entregándonos 333 ejemplares de cada uno- ascendía a algo así como \$12,000.00. No podíamos pagarlo. En cambio, el tiraje de 300 ejemplares en un solo volumen de 180 páginas a media carta en edición digital nos lo cobraban en Solar Ediciones en los \$9,000.00 que teníamos. La Dictadura del Supremo Dinero impuso la decisión: un solo tomo, aunque la estructura interna conservó la idea original de los tres volúmenes, son las tres secciones en que está dividido el libro sin contar su “obertura” a manera de introducción y sus 7, 6 y 6 cuentos por volumen respectivo incluyendo un “Interludio” en cada uno de ellos.

Mi idea era esa, ya que el libro versaba sobre rock, sobre música, había que asemejarlo con una obra musical, de ahí la obertura y los interludios. Afortunadamente no fui más allá de eso, si no, hubiese necesitado una asesoría especializada para dividir los volúmenes clasificando los cuentos de acuerdo con su “carácter” y tendrían que haber

coincido para crear un “Allegro”, un “Adagio” y un “Andante”. Seguro que el espíritu de Beethoven y las críticas de mis acervos enemigos me habrían provocado insomnio por el resto de mis noches.

El consejo editorial decidió que para la portada se realizara un *collage* con las tres imágenes diseñadas originalmente para cada uno de los volúmenes y mi trabajo como responsable del libro continuó con la corrección de los textos que iba seleccionando e incluso con mi colaboración sugiriendo algunos cambios a los autores de los cuentos. Dicha colaboración fue bien recibida en términos generales y me enfrentó a la prueba más difícil que pasé por aquellos días.



La Sociedad de los Rockeros Muertos, Café Literario, 2010.

La verdad es que no recuerdo quien me extendió la invitación para participar en el taller de Los Forjadores, un portal venezolano dedicado principalmente a la ciencia ficción pero también a la fantasía y al terror. Por ahí me hice de algunos amigos y muchos compañeros escritores de varios países de Iberoamérica. La razón por la que lo

menciono es porque decidí invitar a esa comunidad virtual a participar en el libro de Rockeros. No hubo una reacción muy entusiasta, sólo dos personas se animaron a participar: Erath Juárez Hernández, amigo radicado en Cozumel, Quintana Roo y desde la ciudad de Asunción en el Paraguay, Jorge von Jorschehagen.

El desarrollo de este tipo de colaboraciones se ha incrementado en forma exponencial con la proliferación de la Internet: cada vez son más los proyectos literarios, musicales, los cursos y conferencias que se pueden verificar, incluso en “tiempo real”, por medio de las conexiones ciberespaciales.

De impresión primera no me agradó de manera especial su cuento, pero noté que, contrario a la mayoría de los escritores (me incluyo, al menos en ese tiempo, 2009), él poseía un ego controlado que le permitía aceptar las sugerencias que, en este caso yo, le hacía sobre su texto. Era un comienzo alentador. Tal vez en aquel momento también, en mi papel de editor, me interesaba la inclusión de un participante extranjero, en verdad ahora no lo puedo precisar. Además, situación curiosa: el suyo fue el único cuento que me propusieron acerca de John Lennon.

Por algunos de sus comentarios publicados, sobre todo en su blog, los forjadores sabíamos que Jorge padecía cáncer desde hacía varios años y que mediante los tratamientos adecuados iba sobrellevando la enfermedad. La conversación que mantuvimos mediante el correo electrónico incluyó mi ofrecimiento de mandarles mi librito *Umbrales* físicamente, para lo cual me proporcionó su dirección... ahorita, mañana... nunca lo mandé. Luego de revisar la segunda versión de su cuento y de habérsela regresado con nuevos comentarios y sugerencias ya no recibí respuesta.

Un día de los primeros meses de 2010 del cual no me quise enterar con precisión, mientras yo continuaba la preparación del libro, Jorge falleció. Yo no creo en el más allá, pero alrededor de la muerte hay una atmósfera muy especial. De hecho, defiendo la idea de que seguimos existiendo en la mente de quienes tengan a bien recordarnos, más o menos de la misma manera en que el personaje literario cobra vida. Me sentí obligado a publicar su cuento. Se lo debía a la memoria de una amistad “virtual”, efímera.

La decisión me enfrentaba a un dilema: el cuento no tenía una última versión aprobada por su autor, de hecho estaba inconcluso en algún sentido. Contrario al caso de los demás participantes con los que podía seguir discutiendo, él ya no podría defender sus puntos de vista. Con todo, decidí emprender la versión definitiva del cuento. Espero no haber traicionado a mi amigo. No viene al caso, lo sé, pero aprovecho para hacerle un homenaje minúsculo, para no olvidarlo, para que ustedes le regalen un poco de vida en su mente. Transcribo el “lema” con el que rubricaba sus comunicaciones electrónicas, es el fragmento de una canción de la cantante alemana Nena (la misma del éxito ochentero “99 globos rojos”). El tema se llama “En cualquier lugar, donde sea, cuando sea”:

Soy el otoño extendiéndose a través del espacio y el tiempo,
justo hasta el centro del infinito.
Polillas volando hacia la luz,
Eso somos tu y yo.
Así que tiéndeme tu mano,
que yo de las arenas te construiré castillos,
como quieras, donde quieras, cuando quieras.

Pensé que para darle mayor fuerza a la colección nos hacía falta incluir un escritor reconocido que además estuviera familiarizado con el tema, que pudiera interesarse. Pensé en algunos e hice intentos muy tímidos por contactarlos. No lo logré. A través de Internet busqué ponerme en contacto con otros. Obtuve una sola respuesta: Armando Vega Gil, uno de los tres originalísimos Botellita de jerez me pedía más detalles. Me sentí lo máximo.

Ya para ese entonces “Armiados Güeva Vil” tenía algunos libros de cuentos publicados y sus colaboraciones para la revista *La mosca en la pared* eran muy apreciadas por la comunidad rockera mexicana, o cuando menos chilanga. Su estilo más que desenfadado se emparentaba con el “realismo sucio” a lo Bukowski así que era en ese sentido un

contrapunto muy necesario en nuestra antología. Por el lado de la publicidad sin duda abonaba al posible éxito del libro.

Después de algunos mensajes insistentes (muchos en realidad) obtuve dos textos suyos con su autorización para aparecer en la antología: *La muerte del Guacarróquer* y *Rockdrigo, el poeta telúrico*. Por supuesto a esos cuentos no los toqué ni con el ala de una mariposa, ni falta que hacía: Armando es un muy buen escritor. Puede gustarnos o no, pero está consciente de su obra, de lo que hace. Tiene un estilo propio.

En cuanto a una retribución fui claro y le comuniqué que no había lana, pero le ofrecí, para espanto de mis compañeros de proyecto, cinco, ¡cinco! ejemplares de *La Sociedad...* todavía no los recoge, ahora paso a comentar el porqué.

La comunicación con el Guacarróquer no era óptima, así que ya habiéndole informado de la fecha de la fiesta con la anticipación debida y de que él acusara recibo de dicha información esperé a que se acercara la fecha para recordarle con toda la amabilidad posible su compromiso de asistir (habíamos informado que él estaría presente esa noche, por eso me preocupaba). No volvió a dar trazas de vida, la muerte virtual del guacarróquer (cuando menos para la presentación del libro) se insinuaba fatal.

Dos días antes por algún otro canal ciberespacial me enteré de que ese mismo sábado se llevaría a efecto un encuentro de escritores chicanos con escritores mexicanos en una pulcata de la misma colonia Roma en donde íbamos a presentar el libro. Armiados estuvo a unas calles de distancia, tan cerca y tan lejos, ¡y nunca fue por sus libros! Si un día pasa por el Café se los entregaremos.

Para hacer la presentación y de una buena vez recuperar los costos, organizamos una fiesta en Casa Hilvana. Cobramos la entrada y entregamos al mismo tiempo el libro. Era como si nos compraran el libro y obsequiáramos la fiesta que incluía la presentación de un par de bandas, claro, ya el consumo iba por cuenta de los invitados a la fiesta (era ese el beneficio de Casa Hilvana); o podía verse como que la gente pagaba su *cover* por ver y oír a las bandas y además recibieran un libro de obsequio. En fin, el *modus operandi* se lo copié a mi buen amigo Hugo Álvarez quien así distribuye los discos de su banda

Santo Mezcal; por cierto él también fue incluido como autor en la selección con *El viejo*, cuento que cierra el tercer volumen y por lo tanto el libro.



Fiesta/Presentación de los libros:
"La Sociedad de los Rockeros Muertos"

Foro Cultural "Casa Hilvana"

Colima 378, Colonia Condesa

Viernes 7 de mayo, 21 hrs.

\$ 100.00

Música en vivo

y los tres volúmenes de cuentos de:
"La Sociedad de los Rockeros Muertos"

Contaremos con la presencia de los autores,
entre ellos Armando Vega Gil

Café Literario
... para quien tiene ganas de leer...

El volante con el que invitamos a la presentación de la antología *La Sociedad de los Rockeros Muertos*.

La negociación la hicimos con un mes de anterioridad con un tipo llamado Maclovio y al que todos le dicen "Mac". Muchos libros los vendimos con anticipación y entregamos un boleto para que se utilizase a manera de contraseña en la entrada, a cambio los de Hilvana ponían una pulsera para saber que la entrada ya estaba pagada. El acuerdo era que Café Literario metiera 100 personas para que al antro le conviniera el consumo. Si no, nosotros tendríamos que pagar un porcentaje de las entradas para compensar a Casa Hilvana.

Total que al final casi se arman los trancazos porque sólo entraron 92 personas con boleto pagado. El Mac necio a que le debíamos (para colmo su gente era la que había cobrado, ellos tenían el dinero). Yo, terco, alegaba que entre la gente de Café Literario, que por supuesto no habíamos pagado boleto, las bandas, los autores, etcétera, éramos como treinta y todos les habíamos consumido (y pagado, no vayan a creer...). Yo ya

tenía ganas de soltarle unos cuantos cates al tal Maclovio, afortunadamente los demás miembros del Café Literario se controlan mucho mejor que yo en situaciones de tensión alta, repartimos el dinero, recogimos nuestras cosas y nos retiramos.

Entre otros muchos errores que cometimos, así, como grupo, en el proyecto de Rockeros (y algunas otras veces también) fue que la indecisión acerca del formato de los volúmenes atrasó la etapa final y los mandamos imprimir con unos cuantos días de anticipación, resultado: los libros llegaron a Casa Hilvana directamente de la Editorial ¡el mismo sábado de la fiesta-presentación!

La búsqueda de un horizonte más brillante

Pensando en vender más libros decidimos fundar otra colección: los de divulgación de temas de interés general. Libros económicos sobre nutrición, economía familiar, creencias populares, etcétera. Así, nos abocamos a producir los primeros títulos: “Mitos sobre nutrición”, “Ahorro infantil”, “San Judas Tadeo” y “Leyendas sobre nahuales”.

Decidí firmar con un seudónimo mi libro, así que me convertí en “Georgina Narváez” pues yo no compraría un libro sobre ahorro infantil escrito por un autor llamado “Enrique Layna”.

En realidad ese proyecto en particular (el libro sobre ahorro infantil) me lo había propuesto Editores Mexicanos Unidos uno o dos años atrás. Lo terminé pero coincidió con la salida de mi editora en aquel momento y ya no lo publicaron, así que en realidad sólo lo adecué al número de páginas que necesitábamos acá, le realicé algunos cambios, le agregamos ilustraciones y lo firmé como Georgina. Es de los que mejor se han vendido.

La línea de divulgación se emprendió reforzada por la idea de buscar una distribución por canales más formales. Ha habido algunas negociaciones y seguimos en la búsqueda

de librerías grandes que se interesen por nuestro trabajo. Por ahora seguimos trabajando con los pequeños libreros que están dispuestos a compartir esta aventura de crear y compartir libros desde las editoriales independientes, como Café Literario Editores.

Ha sido un camino un tanto azaroso pero satisfactorio desde puntos de vista múltiples, si bien los resultados económicos no han sido espectaculares si representan una actividad laboral digna y llena de satisfacciones personales, creativas, profesionales, sociales, culturales y una fuente inagotable de conocimientos. Si agregamos los lazos fraternos creados entre colegas, grupos culturales, algunas autoridades y, sobre todo, con nuestros lectores, tenemos un balance más que positivo, el aliciente necesario para proseguir con esta labor creativa de divulgación.



Ahorro infantil, Café Literario Editores, 2012.

Conclusiones y consideraciones personales

Emprender la labor que integra este *Informe de Desempeño Profesional* implicó para mí el enfrentamiento con algunas dificultades, desde el estupor frente a la hoja de requisitos y el no estar muy seguro acerca de qué punto abordar primero, hasta el encontrar tiempo suficiente para elaborarlo entre las actividades propias de la simple supervivencia.

Al final, los mismos requerimientos me fueron entregando las claves: recabar las pruebas de mis distintos trabajos me ayudó a descubrir, desde un entorno más amplio, que mi, aparentemente, caótica actividad laboral, se podía clasificar en tres rubros principales: *freelance*, asalariado y emprendedor. Desde esta perspectiva entendí y comencé a clasificar de una manera formal las labores que había desempeñado.

Dicha clasificación de actividades incluía así mismo la revisión y acomodo de los textos escritos a lo largo de toda mi trayectoria, esto trajo como consecuencia el recuerdo de las anécdotas que rodearon el trabajo escritural y el entorno histórico y personal en el que se verificaron.

Para resolver lo primero no hubo otra solución aparte de robarle tiempo al descanso y a las actividades cotidianas. En cuanto a lo segundo procedí a recopilar el material publicado y los elementos comprobatorios, los ordené y finalmente realicé un análisis de lo vivido, procurando separar las emociones de una crítica objetiva.

Esta valoración de la actividad realizada me llevó a reflexionar acerca de mi desempeño, a apreciar el valor de esta experiencia de muchos años, y a observar de una manera más clara los enormes cambios que se han efectuado en este periodo temporal, tanto a nivel personal como en el entorno nacional y mundial y hasta en los aspectos tecnológicos, mismos que han venido a transformar no sólo el ámbito de la comunicación, escrita y de todo tipo, sino partes significativas de nuestra vida toda.

De mis errores

El distanciamiento que posibilitó el enfoque de una crítica objetiva, es el que me permitió referir con claridad varios de los muchos errores cometidos durante mi trayectoria de los cuales he dejado testimonio a todo lo largo del trabajo. Si hubiera que sistematizar también el registro de dichos errores supongo que podrían clasificarse en dos grandes ramificaciones: en primer lugar los errores de apreciación o simple ignorancia (o la mezcla de los dos) combinados a su vez con mi carácter inseguro.

Mencioné por ejemplo mi error al confundir ciertas ciudades inglesas homónimas en mi artículo sobre los Juegos Olímpicos de Londres 2012; mi artículo acerca de los conciertos de Sting en el que más que dar información ofrecí un dudoso ajuste de cuentas personal con el sistema capitalista; otro de esos desaciertos lo ilustra bien mi pérdida de control emocional frente a cierto administrador de bar que nos esquilmó alguna cantidad de dinero gracias a las triquiñuelas que con ventaja y alevosía nos propuso en un acuerdo nunca escrito pero aceptado por nosotros para la presentación del libro de rockeros del Café Literario.

Aunque compartidos con los compañeros del Café y a pesar de que yo estuve en contra de esas decisiones, cabe mencionar como errores el hecho de prescindir de títulos en la portada de los libros (dada la importancia de brindar una información completa al posible lector); por otra parte el retraso en algunos procesos nos ha llevado casi siempre a terminar la edición de los libros sobre el límite de los plazos acordados. Algunas experiencias como corrector, por ejemplo en el Fondo de Cultura Económica, me han demostrado la importancia de respetar el cronograma para la producción de los libros.

Nada sustituye a la experiencia, de ahí se deriva la importancia de las actividades prácticas durante la carrera. En definitiva no es lo mismo que materias y maestros adviertan y aconsejen acerca de determinadas situaciones: el trabajo de campo es fundamental para aprender experimentando situaciones reales.

Ya lo dije en alguna otra parte y se ha repetido demasiado en contextos varios, pero es un juicio cierto: los errores son indispensables para aprender y para avanzar. El secreto es corregirlos y esa es la divisa que procuro enarbolar para continuar el camino.

Una conclusión posible a la luz de algunos de los errores registrados es la capacidad para delegar responsabilidades (sobre todo pensando en ciertas conductas dentro de la editorial): no todos poseemos la habilidad para negociar con clientes y proveedores, no todos somos vendedores o publrrelacionistas. Permitir a quienes tienen características afines con dichas actividades responsabilizarse de esos rubros es una enseñanza que debemos aplicar.

De mis aciertos

¿Aciertos? Varios, de no ser así no me habría sido posible llegar hasta acá: buena redacción, ortografía, escritura en general; saber trabajar en equipo; formar parte de un proyecto que busca proponer asuntos de una manera diferente. “El recuerdo de esos ríos que se han cruzado” dice Blades en alguna canción, me deja la certeza de que he hecho una buena labor a través de estos años.

De forma muy modesta, lo que este informe de mi trayectoria profesional quiere ofrecer a la Facultad de Estudios Superiores Aragón, y en general para la Universidad Nacional Autónoma de México, es describir, de una manera cualitativa, para el futuro periodista y comunicólogo, un panorama acerca del ámbito del periodista independiente y del mundo editorial alternativo, además de transmitir mi firme convicción de que es posible vivir realizando esta actividad.

De manera específica este informe muestra una muy pequeña parte del vastísimo campo de la industria editorial, es un testimonio de mi recorrido y andanzas por el mundo editorial independiente y de las problemáticas por las que atraviesan las iniciativas de

publicación, que muchas veces mueren por falta de recursos o de experiencia al enfrentar a una enorme industria consolidada.

Del contexto histórico temporal

Decía un poco más arriba que debido al periodo amplio que abarca este informe, el contexto histórico, social y tecnológico se ha transformado en grados distintos en muchas de sus características, en unas de manera muy acusada y en otras no tanto.

Si de por sí, una sociedad como la mexicana nunca se ha caracterizado por ser una gran lectora de diarios, el advenimiento de la informática y la aparición de la Internet ha terminado por relegar a los medios impresos a una importancia secundaria; cabe matizar para decir que también hay combinaciones efectivas entre la infraestructura de los periódicos tradicionales y sus versiones electrónicas.

Ahora, otra realidad innegable es que debido a la situación económica y educativa de un porcentaje considerable de la población, estos medios electrónicos y tecnologías cibernéticas todavía no están al alcance de todos. Esta reflexión la hago pensando en revistas como *Seducción* que, a pesar de la proliferación de pornografía, *hard*, *soft* y de la información sobre sexualidad que inunda la red, todavía encuentra un público ávido de contemplar y leer erotismo en formatos impresos.

En otro momento mencioné que mis primeras colaboraciones en medios escritos fueron realizadas en máquinas mecánicas que luego devinieron eléctricas y electrónicas (aunque por un periodo breve) y que poco después fueron desplazadas por los procesadores de palabras y por las computadoras.

Esta revolución no abarca únicamente a los periodistas y escritores, el cambio experimentado dentro de las artes gráficas ha sido muy notorio y de aquellas galeras que eran corregidas a mano y que después se componían en linotipo ya sólo queda un recuerdo brumoso. Prácticamente todos los procesos de la industria editorial se

resuelven mediante *hardware* y *software* de última generación: corrección, formación, impresión, todo se hace por medios digitales.

Así las cosas, los cambios han sido brutales. Ya en términos prácticos me tocó vivirlos, y aprovecharlos en el campo de nuestro trabajo editorial. Adaptarse o morir reza el adagio. Un cuarto de siglo de experiencia que engloba una de las revoluciones más vertiginosas que ha atestiguado nuestra civilización y cuyo alcance se vislumbra como un futuro sorprendente e inimaginable.

De mi experiencia personal relacionada con la instrucción recibida

Al respecto he revisado el plan de estudios actual de la carrera de Comunicación y Periodismo de esta Facultad y he descubierto con satisfacción que se ha incorporado la materia de Edición de Libros en el sexto semestre. Es para mí una confirmación de que el perfil de egreso de esta carrera se corresponde con los requerimientos en ese ámbito empresarial y laboral y en el cual mi práctica profesional, referida a lo largo de mi informe, se ha desarrollado durante los últimos años.

Si bien todo el ciclo de materias de redacción -aunque enfocadas a los distintos géneros periodísticos- permiten al comunicólogo/periodista, ejercer en forma digna la práctica de la escritura, estudiar de manera específica Corrección de estilo en la parte cuatro del temario de la materia de Edición de libros permite un mayor dominio de algunas de las herramientas indispensables para trabajar en el ámbito editorial.

Desde los tiempos en que yo cursé la carrera era un área que contemplaba el plan de estudios y cuyo reflejo era la materia Trabajo Editorial y de Imprenta que se impartía durante el séptimo semestre, pero, sin lugar a dudas, el temario actual permite una formación más sólida con respecto a este entorno de la comunicación colectiva.

En mi caso y pensando además en mi papel de pequeño empresario, me fueron indispensables materias como Organización de empresas de Comunicación que en dos partes complementarias se impartían en quinto y sexto semestre. Ahora Administración

de Empresas de Comunicación cumple de forma más directa con su cometido de preparar al alumno para esa parte fundamental a la hora de buscar una solución emprendedora al problema de la falta de empleo.

Cultura general, buena redacción, conocimiento técnico de las distintas fases del proceso editorial y nociones fundamentales acerca de la mejor manera de administrar los recursos en una empresa de comunicación, son algunas de las competencias para las que la carrera de Comunicación y Periodismo me preparó y prepara al futuro egresado.

Basado en mi experiencia puedo afirmar que, aunque en aquel momento el programa fuera un poco distinto, el plan de estudios de la carrera cumple de manera cabal con su compromiso de preparar al Comunicólogo, Comunicador y Periodista egresado de esta Facultad. Va de nuevo mi agradecimiento, sincero y profundo para mi *Alma Mater*: la Facultad de Estudios Superiores Aragón y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mi esperanza: que este testimonio ilumine zonas poco conocidas, que los aciertos y errores que he cometido a lo largo de mi trayectoria permitan a nuevos comunicólogos mejorar proyectos de este tipo a fin de que sean todavía más satisfactorios a nivel personal, social y profesional, y que resulten mucho más redituables, dignos y fuertes financieramente para que así puedan ofrecer empleos, además de enfrentar con éxito un mercado difícil y una situación económica que se torna cada vez más complicada en medio de la globalización del comercio internacional.

Nezahualcóyotl, Estado de México, enero de 2014

Fuentes de consulta

Bibliografía

Aguilar, Gabriela y Ana Cecilia Terrazas, *La Prensa en la calle*, Grijalbo, México, 1a impresión, 1996.

Agustín, José, *Ciudades Desiertas*, Edivisión, México, 1a impresión, 1982.

Candás, José, (antologador), *Cupido Negro*, México, Café Literario, 1a impresión, 2007.

Fabián, Juan A. *Iron Maiden*, La Máscara, España, 1a impresión, 1994.

Fuentes, Carlos, *Cantar de Ciegos*, Joaquín Mortiz, México, 26a reimpresión, 1996.

Gómez, José Manuel, *Guía Esencial de la Salsa*, La Máscara, España, 1a impresión, 1995.

Hernández Hernández, Belinda, *El Trabajo y la Seducción*, UNAM, México, 1a impresión, 2004.

Liñán Ávila, Edgar, *Realidad y Artificio*, UNAM/FES Aragón/Porrúa, México, 1a edición, 2005.

Magaña Esquivel, Antonio, *Imagen y Realidad del Teatro en México*. INBA, 2a edición, México, 2000.

Nubiola, Jaime, *Erotismo y Pornografía. España*, EUNSA, 1a edición, 2010.

Hemerografía

Layna Ordóñez, Enrique, “Benito Juárez, héroe o villano”. *V México al máximo*, México, otoño 2009, pp. 64-69.

—————, “Burlesque: ¿tradición en decadencia o espectáculo morboso?”. *Seducción*, México, núm. 192, 16 de mayo de 1995, pp. 13-17.

- _____, “El papel del gimnasio en la transformación del hombre en mono”. *Milenio*, México, 28 de noviembre de 2001, pág. 55.
- _____, “Iron Maiden, 20 años de fidelidad a su sonido”. *Póster Rock Power*. México, núm. 3, mayo, 1997.
- _____, “Infancia y Sexualidad”, *Sexum*. México, núm. 20, enero de 1996.
- _____, “Infancia y Sexualidad II”, *Sexum*. México, núm. 21, febrero de 1996.
- _____, “Kiss, la historia de una leyenda”. *Póster Rock Power*. México, núm. 2, abril, 1997.
- _____, “La historia: Metallica”. *Póster Rock Power*. México, núm. 1, marzo, 1997.
- _____, “La importancia de las actividades multidisciplinarias en la Educación Media Básica”. *Magazine Postdata*, Guadalajara, núm. 410, abril, 2008.
- _____, “La Leyenda de una Máscara”. *El Nacional*, México, 10 de marzo de 1991, pág. 9.
- _____, “ Londres 2012, compartiendo la pasión”. *V México al máximo*, México, invierno 2011, pp. 60-64.
- _____, “Pecados sexuales”. *Hadeos Eróticos*, México, núm 1, noviembre de 1996.
- _____, “Plata mexicana”. *V México al máximo*, México, primavera 2008, pp. 36-40.
- _____, “Pubertad y Adolescencia”. *Sexum*, México, núm. 22, marzo de 1996.
- _____, “Redescubrimiento: Rubén Navajas busca América”. *El Nacional*, México, 18 de diciembre de 1990, pág. 12.
- _____, “Sexualidad en el Adolescente”, *Sexum*. México, núm. 23, abril de 1996.
- _____, “Shows de polémica en T.V. ¿informan o satanizan?”. *Seducción*, México, núm.191, 9 de mayo de 1995, pp. 8-13.

_____, “Si no hay en Leo ya ni lo busques...”. *La papelería de Hoy*, México, núm. 23, mayo-junio, 1995, pp. 10-12.

_____, “Sting I”, *Presencia*, Querétaro, 8 de septiembre de 1991, pág. 4.

_____, “¿Tu sexualidad es un drama? Adictos Sexuales Anónimos”. *Seducción*, México, núm. 194 30 de mayo de 1995, pp. 8-13.

_____, “Yo me encuerdo si no haces lo que quiero”. *Café Literario, la revista*, México, núm. 1, julio-agosto, 2009, pp. 42-45.

_____, “Zooropa, momentos de reflexión”. *El Nacional*, México, 8 de septiembre de 1993, pág. 18.

Zaíd, Gabriel, “Gobernación en la Cultura”. *Letras Libres*, México, núm 22, octubre de 2000, pág.17.

Fuente de Internet

Revista Universo Laboral Digital, *Las 10 carreras más estudiadas vs las 10 más demandadas por las empresas*. 4 de septiembre de 2013. <http://www.revistauniversolaboral.com/revistero/index.php/en-esta-edicion-52/item/119> Con (8 de junio de 2014).